17 DE AGOSTO DE 2003. AÑO 6. N°366

RADAR

LA POLÉMICA SOBRE TROYA

EL REGRESO DE FLEETWOOD MAC & STEELY DAN

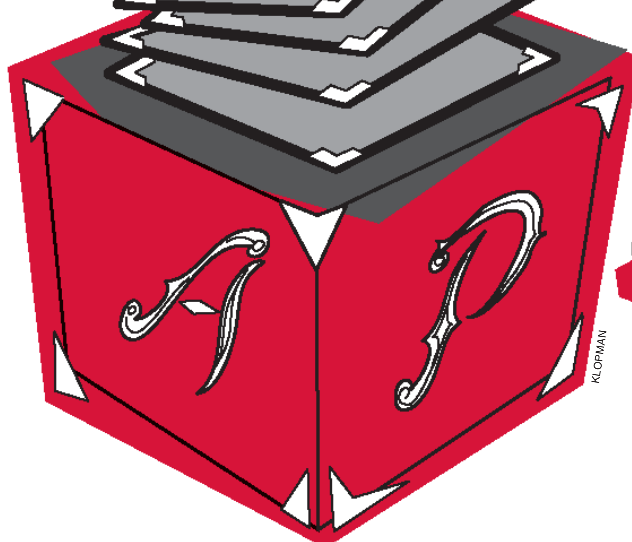
LA TRANSVANGUARDIA ITALIANA EN PROA

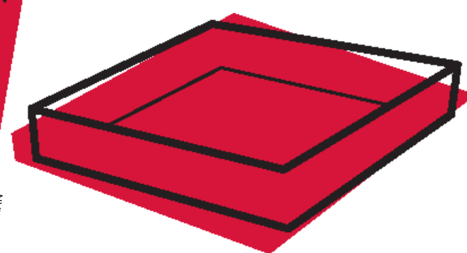
ADIÓS A EDUARDO PRIETO



¡SORPRESA!

Piazzolla inédito





KLOPMAN

vale**decir**

El burro nos da la leche

Podría prestarse a confusión, como aquella olvidada publicidad en la que un argentino canchero le enseñaba a la rubia foránea que el gesto manual, “porteño y universal” del café en realidad servía para pedirse una caña Legui en cualquier bar (*“nena te voy a enseñar/ a jugar de local”*, decía el jingle). Confuso o no, ya es un hecho: en Noruega, un local ofrece un café especial con leche de caballo. Karianne Groev, responsable del lugar, ha bautizado a la especialidad como *hoppe latte* (*hoppe* significa yegua), y Berit Berqset –cerebro de la innovación– lo viene promocionando como un producto especialmente apto para todos aquellos que sufren de intolerancia a la lactosa. Ahora bien: si uno pide un pura sangre, ¿qué le traen? ¿Un Bloody Mary?

De canastas y caninos

No es que el crédito bancario esté viviendo su mejor momento en el mundo –ni en la Argentina, que está afuera del mundo, aunque todavía tiene bancos–, pero en Inglaterra el Royal Bank of Scotland parece haber decidido que es hora de ofrecerles tarjetas de crédito hasta a los perros. Al menos a un perro, el cual recibió un formulario para adquirir su propia tarjeta *gold.* El animalejo favorecido por la gracia real escocesa es un Shih Tzu y propiedad de un tal Raymond Slater, residente de Stockport, en el área suburbana de Manchester. Está bien, el límite de la tarjeta no es el cielo, pero tampoco el techo de la cucha, sino una cifra más vale dorada y respetable, cercana a los 15 mil dólares (y una oportunidad para sumar millas aéreas). Una vocera del banco aseguró que la entidad ya “ha emitido las disculpas correspondientes por cualquier inconveniente que el RBS pudiera haberle causado al Sr. Slater. Obtuvimos el nombre de Monty -tal el nombre del selecto pichicho– de la lista de un *broker.* Ahora su nombre ha sido eliminado de la base de datos y se ha dispuesto el envío de una canasta al Sr. Slater, a modo de disculpa”. Por ahora, y como es costumbre, nadie se disculpó con el perro (que, extraoficialmente, habría expresado cierto interés en lo de las millas aéreas) y en cuanto al amo, mucha canasta pero de ofrecerle una tarjeta de crédito, ni hablar.



Un palo verde

Así como El Hombre Nuclear (Lee Majors) era, en su título original, el hombre de los seis millones de dólares, una nena norteamericana acaba de hacerse propietaria del “hombre del palo verde”, dicho esto en el más obsceno y obvio de los sentidos posibles. Ella tiene seis años de edad y tal vez no entienda demasiado de estas cosas. Pero los fabricantes españoles no podrán argumentar a su favor con tanto candor. Cuando Lea, la niña en cuestión, decidió bajarle los pantalones al muñeco del increíble Hulk que se había ganado en una kermesse de su pueblo –lo primero que hace cualquier párvulo del mundo con todo juguete “desvestible”–, se encontró con que el personaje venía munido de un pene de cinco centímetros de largo. Kim, la madre de la niña, asegura que ella no le anda comprando juguetes sexuales a su hija sino que fue uno de los muchos premios que obtuvo en la feria de Brighton Pier tras bajar varias latas de arvejas con habilidad y puntería. “El muñeco debería estar prohibido –dice ahora Kim–: un Hulk con tremendo bulto (*sic*) no debería estar permitido. Teniendo en consideración que el muñeco sólo mide 24 centímetros, es sorprendente el tamaño de su salchicha (*sic*).” Y eso que la señora todavía no lo vio cuando se enoja.



¿Qué va a hacer María Julia cuando esté adentro?

Ahora tendrá tiempo para pensar durante por lo menos mil días cómo arreglar el Riachuelo, ya que mientras era ministra sólo se ocupaba de sus negocios.
El Fumigador

Escribirá el libro Mein Camps.
Eric Hobsbawm, del Movimiento “Todos por la Chancha”

Pedirle a su papá que le mande un tapado de visón porque le va a dar mucho frío pasar el invierno a la sombra.
El liberal conservacionista del country “Liberen a Willy, pero jamás a Mariyú”

Tratar de privatizar el Servicio Penitenciario.
El Fantasma de la Opera

Organizarle la bienvenida al Turco.
Robi, de Parque Centenario

Va a salir pudriendo las paredes con las aguas del Riachuelo.
Insoportablemente Vivo

Le va a dar a la lengua.
La sopera de Santa Lucía

El primer día les prometería a todos los presos que en mil días los saca a todos libres de culpa y cargo.
Isabel

Va a impulsar la ley del 10 x 1.
Brad Davis, del Expreso de Sofovich (medianoche del domingo)

Buscar una cuenta suiza adentro.
Anónimo

Se va a quejar de que le dieron sólo medio ambiente.
Riachuelo es mi nombre

Armar una banda: Las Pibas Chorras.
Tartarín de Tarascón

Para la semana próxima: ¿Por qué se cortó la luz en Nueva York?

SEPARADOS AL NACER



¿Nito Gastaldi? ¿Marcos Artaza?

COMUNÍQUESE CON RADAR
Para criticarnos, felicitarnos
o proponer ideas, descabelladas
y de las otras, llame ya:
fax 6772-4450
yomepregunto@pagina12.com.ar

LLUVIA EN UNA CIUDAD DESCONOCIDA

POR ARTHUR MILLER

Nada hay más agradable que deambular por ahí en un día lluvioso. París bajo la lluvia, Budapest, Londres. También Leningrado, Estocolmo y Viena. Y Amsterdam, sí, sobre todo Amsterdam. Y Nueva York, bien mirado, y la ciudad de México. Y Dublín, por supuesto. ¡Ah!, indudablemente Dublín, y casi cualquier barrio residencial en esta mañana avanzada, fría pero no gélida. Incluso Moscú. Todo el mundo con la cabeza gacha, reservados y pensando en encontrar refugio; en todas partes, sea cual fuere el lenguaje incomprensible, la misma atención a la lluvia y la grisura, pues los planes que deben modificarse debido a la lluvia son los mismos en todas partes.

Todas las campiñas son idénticas; la hierba corta y mojada siempre hace la misma observación, todo es Holanda, azotada por la lluvia que luego gotea de los aleros en los cobertizos de láminas metálicas que albergan los comercios en el exterior de Maria Enzendorf y Meaux, y en las acerías al norte de Filadelfia, y en las afueras de Ljubliana y Graz, la lluvia permite a esos lugares, a todos ellos, reunirse en un tosco círculo como si fuesen hombres que, con los cuellos de las chaquetas alzados y los zapatos empapados, alrededor de un fuego que arden en un bidón de petróleo, se toleran en silencio. En todas partes esta lluvia lleva a la muchacha al bordillo, al que, tras calcular la anchura del charco, salta y su zueco puntiagudo traza un arco por debajo de ella mientras los pies bajan y le salpican la parte interna del muslo, y la muchacha que en todas partes ha ido a la peluquería cuando el sol brillaba también cruza Mount Street o Knightsbridge o Dorottya Utca detrás del húmedo café de Pest, o baja milagrosamente de un taxi en la calle Gorki, con la cabeza protegida por el gorro de pieles mojado.

Quizá sea porque no puede hacerse nada. Todos deben resignarse, pues el asunto no tiene remedio, y si no hay remedio, no puede manipularse. No es posible tomar medidas en ninguna ciudad, no hay técnicas que valgan, y hay que recibir la lluvia en todas las ciudades, hay que plegarse al acto de recibir algo; es una circunstancia a la que todos han de resignarse y someterse, el emperador Aguacero, suave humillador que feminiza y amansa, que detiene al ladrón en el umbral de su propia puerta, le hace volver sobre sus talones y esperar a que escampe; que obliga al campesino a sentarse, apoyar la espalda y hablar, por una vez, con esa hija de rostro chupado que ha ocupado el lugar de la esposa muerte; impide que el avión despegue; hace que los soldados escriban cartas en vez de atacar; vacía las calles de los barrios pobres, donde las ventanas relucen bajo el polvo de su ciega aflicción hasta que todo brilla, incluso la suciedad y los cubos de la basura.

Entre las cosas que deben protegerse de la lluvia figuran las caras de los payasos muy maquilladas, el rímel, las revistas, el fieltro, las mantas de lana, los niños muy pequeños, el buen heno y las fotografías, las pantuflas, los diplomas, los conferenciantes y los violines, las lecturas poéticas y mucho más, sea cual sea la zona donde uno se encuentre o el idioma que se hable. Cosas y seres a los que la lluvia no daña son las chicas y los chicos desnudos, la hierba, el vidrio, los chanclos y los árboles, las gafas, las máquinas de escribir que no son eléctricas, los automóviles y las embarcaciones, las cacerolas y las cabezas calvas. En todos estos casos, la lluvia es buena o neutral. Y esta división se da en todas las ciudades, tanto si se trata de Beirut como de Nueva York, Gaza o Praga. Dondequiera que llueva, hombres y mujeres van por ahí parpadeando para quitarse las gotas de las pestañas, en todas partes se piensa en refugiarse, en todas partes y en todas las ciudades huele a humedad.

Ahora, al otro lado de mi ventana, llueve sobre los dos jóvenes cerezos de ramas desnudas y sobre el manzano silvestre, sobre las ramas podadas en el suelo y, en lo alto, el cielo gris cargado de lluvia se extiende hacia el este, el Atlántico, Irlanda y Gran Bretaña, Noruega y Holanda, Francia, Alemania y Polonia, todos bajo esta llovizna, los cuellos alzados, el siseo de los neumáticos de taxi en todas las avenidas, el estudiante de laSorbona con la cabeza descubierta que mira por el ventanal empañado del café, en busca de sus amigos en el Boul'Mich o la Tercera Avenida, King's Road, Dorottya Utca. Lluvia. Grisura. Nada puede hacerse. Es irremediable. ®

Este texto, de 1974, está tomado de *Al correr de los años. Ensayos reunidos (1944-2001)*, el libro de Arthur Miller que Tusquets Editores distribuye en estos días en Buenos Aires.

una colección de cd's dobles con los

GRANDES DEL JAZZ



Miles Davis - Louis Armstrong
Charlie Parker - Ella Fitzgerald



nuevas remasterizaciones digitales

al mejor precio en las mejores disquerías

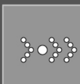
disquería el atril





JUANJO DOMÍNGUEZ CUARTETO
TIEMPO DE GUITARRAS
NOVEDAD

EDITA Y DISTRIBUYE EPSA MUSIC



corrientes 1743 / libreria gandhi / 4371.2235
balcarce 460 / la trastienda / 4342.8012
disqueriaelatril@yahoo.com.ar





NOTA DE TAPA **La obra de Piazzolla viene siendo desde hace años terreno fértil para los pifies de las discográficas: discos distintos con el mismo nombre; grabaciones iguales con títulos diferentes; datos faltantes o incorrectos; instrumentos en vivo que no se escuchan. Esta vez, la *gaffe* esconde una sorpresa más que grata: la flamante *Edición Piazzolla*, recién editada por Warner sin ninguna fanfarria, reúne siete volúmenes inéditos o desaparecidos del catálogo, con grabaciones en vivo comprendidas entre 1973 y 1989 de un valor musical extraordinario.**

THE ASTOR AFFAIR

POR DIEGO FISCHERMAN

El quinteto era, desde 1961, su pie en tierra. Cada vez que disolvía alguna de sus formaciones más experimentales (el noneto, sus grupos italianos con órgano y bajo eléctrico, su octeto *à la* jazz-rock), volvía a él. En 1973, Astor Piazzolla acababa de cansarse de uno de los grupos mejores de su carrera, el Conjunto 9 que habían integrado, junto a él, Antonio Agri y Hugo Baralis en violines, Néstor Panik en viola, José Bragato en cello, José Correale en percusión, Kicho Díaz en contrabajo, Oscar López Ruiz en guitarra y, en piano, primero Osvaldo Manzi y, más tarde, Osvaldo Tarantino. En poco tiempo se iba a ir a Italia (el año siguiente editó *Libertango* y *Reunión cumbre*, ambos con músicos europeos y, en el segundo de ellos, con Gerry Mulligan como coprotagonista) pero, mientras tanto y como para aprovechar la oportunidad de actuar en una de sus tantas despedidas definitivas de la Argentina, volvió al quinteto.

Estaban los mismos de siempre. O casi. Agri y Kicho Díaz (por supuesto) y Horacio Malvicino (que alternó el puesto con López Ruiz y, ocasionalmente, con Cacho Tirao, durante años) eran los previsibles. Pero en el piano quedaba, como resto del noneto, Tarantino. Fue la única vez que uno de los pianistas más extraordinarios del tango tocó con el quinteto y fue una formación que no dejó grabaciones de estudio. Sin embargo, el registro de la actuación de 1973 en el Teatro Odeón, recién reeditada por Warner como parte de su *Edición Piazzolla* (siete volúmenes inéditos o desaparecidos del catálogo, con grabaciones en vivo comprendidas entre 1973 y 1989) permite acercarse a una interpretación imprescindible. Y si hiciera falta una sola prueba, alcanzaría con el minuto y cincuenta y siete segundos en que Tarantino improvisa sobre el solo que Piazzolla había escrito cuatro años antes para su pianista de entonces, Dante Amicarelli, en la introducción de "Adiós Nonino". No obstante, este disco, como muchos otros de su carrera, exhibe flagrante la relación conflictiva que el músico tuvo (y sigue teniendo) con los sellos discográficos. Discos distintos con el mismo nombre y grabaciones iguales con títulos diferentes, datos faltantes o incorrectos y, en este y algunos otros casos de grabaciones en vivo, un instrumento que no se escucha. El sonidista de Piazzolla –que fue quien proveyó estas cintas– pasaba por la consola de sonido sólo lo que se amplificaba con micrófono, es decir, todo menos la guitarra eléctrica, que tenía su propio amplificador. Y, por lo tanto, en las grabaciones, la guitarra eléctrica está ausente.

Caos

Algunos empresarios argentinos, ligados a la industria del espectáculo, se han empeñado en mostrar sin disimulo su ignorancia e, incluso, en convertirla en dogma. La incomprensión acerca de qué clase de producto se tiene entre manos y quiénes podrían ser sus compradores potenciales ha llevado a fracasos comerciales de gran envergadura. Sin embargo, estos empresarios suelen ser obcecados y, ante sus derrotas, le echan la culpa a aquello que tenían que vender. De hecho, nunca lograron que el éxito de Piazzolla (que lo tenía y lo tiene cada vez más, en todo el mundo) se tradujera en sus cifras de ventas. De la misma manera en que alguna distribuidora cinematográfica local podía decidir cambiar el título de la excelente *84 Charing Cross Road* por *Nunca te vi, siempre te amé*, con el previsible resultado de no conseguir públicos populares pero sí ahuyentar irremisiblemente a los cinéfilos, las discográficas vienen insistiendo en titular los discos de Piazzolla *Libertango* y *Adiós Nonino*, entre otras originalidades. Evidentemente apuestan a los compradores despistados y a los novatos en la materia. Su desprecio –o su desconocimiento, que es más o menos lo mismo– del producto los lleva a no poder imaginarse un comprador distinto de ellos mismos: alguien que, a lo sumo, querría tener algún disco de Piazzolla y entonces se guiaría por el título de un tema conocido. El fallecido Envar El Kadri, productor de algunos films de Solanas, fue, en los comienzos del sello Milán Sur, el motor de la asociación entre esa marca y Piazzolla (y sus herederos). El primero de una larga serie de errores de marketing fue titular la edición local de *The Lausanne Concert* (en ese momento la única grabación del sexteto de Piazzolla de 1989, con Binelli como segundo bandoneón y Gerardo Gandini en el piano) como *Nuevo tango nuevo*. Pero lo peor llegó con esta extraordinaria colección de inéditos que ni BMG primero (que había comprado el catálogo de Milán Sur) ni Warner ahora (que a su vez se lo compró a BMG) lograron poner todavía en su justo valor. Y es que, para el público de Piazzolla, un título como *Adiós Nonino*, sumado a la incomprensible decisión de ilustrar las tapas con reproducciones de cuadros de Tamara Lempicka (en lugar de fotos de los grupos de Piazzolla en vivo, por ejemplo), es más un elemento de disuasión que un atractivo. Si la serie se llamara *Inéditos. Piazzolla en vivo*, todo sería más claro e, incluso, mejor para los negocios del sello discográfico. Y los subtítulos deberían ser, claro, *Teatro Odeón, Buenos Aires, 1973* (en lugar de *Muerte del ángel*), *Teatro Colón, Buenos*





FOTO: ALEJANDRO ELIAS



Aires, 1983 (en lugar de *Concierto de nácar*), *Palazzo dei Congressi, Lugano, 1983* (y no, por favor, *Adiós Nonino*), *Teatro Roxy, Mar del Plata, 1984* (créase o no el título es *Libertango*), *Festival de Jazz de Montréal, 1984* (y no *Otoño porteño*), *Liège, 1985* (en este caso, el título *Hommage à Liège*, correspondiente a una de las obras incluidas, no es grave) y *Ensayo en el Club Italiano, Buenos Aires, 1989* (en vez del anónimo *Tres minutos con la realidad*). No estarían de más, tampoco, algunas obleítas en la tapa que indicaran, por ejemplo, "única grabación de Tarantino con el Quinteto", "única grabación del sexteto con Julio Pane en segundo bandoneón", "Piazzolla y Cacho Tirao, dirigidos por Leo Brower" o "Incluye la histórica improvisación de Pablo Ziegler en 'Chin Chin'." O sea, ni más ni menos que lo que hace cualquier sello discográfico cuando se encuentra con grabaciones en vivo e inéditas de Miles Davis, Edith Piaf, Bill Evans, Jimi Hendrix, The Doors, Simon & Garfunkel o Led Zeppelin.

Entre los desatinos cometidos con los discos de Piazzolla llegó a haber uno genial. El sello Sony, para poder tener su propio *Adiós Nonino* a pesar de que Piazzolla nunca había registrado ese tema para ellos, incluyó en un disco de Piazzolla llamado *Adiós Nonino* la versión de "Adiós Nonino" de la orquesta de Leopoldo Federico.

Viejo caos viejo

La situación no es nueva y aparece desde los mismos comienzos de la carrera discográfica de Piazzolla: en los discos que recogen las históricas grabaciones de su orquesta de 1946-47 no hay dato alguno acerca de los integrantes y en los créditos de su registro con piano sumado a las cuerdas de la orquesta de la Opera de París, en 1955, figura como pianista Martial Solal y se omite a Lalo Schiffrin, que toca en casi todas las pistas. Si se piensa que en 1961, para grabar el primer disco del quinteto con sus temas, la RCA le exigió grabar otro, con tangos clásicos, se ve con claridad que esa industria jamás lo entendería demasiado bien. Ese era el sello, por ejemplo, que en ese mismo momento saludaba alborozado la llegada de la *nueva ola* y, de la mano de un tal Mejía, oriundo de México, inventaba el Club del Clan y destruía, como símbolo de la llegada de la nueva época, todos los masters con grabaciones de tango (todo lo de Troilo desde 1941, entre otras cosas). Los discos se llamaban *¿Piazzolla o no?, Bailable y apiazolado* y *Piazzolla interpreta a Piazzolla*. A la manera de las novelas de Macedonio, podrían haber sido el último disco malo y el primer disco bueno pero, por uno de esos errores de la grabadora, los dos fueron igualmente buenos. Eso sí, como la empresa sigue cometiendo errores, ninguno de los dos se consigue en Buenos Aires. En ambos casos es grave. En el primero porque en esas lecturas de tangos como "Tierrita", de Bardi, "María", de Troilo, "El arranque", de Julio De Caro o "La casita de mis viejos", de Cobián, hay una originalidad y una riqueza únicas. Y además porque el violinista es Elvino Vardaro. En el segundo caso, porque incluye la única grabación del quinteto de "Nonino" y la primera de "Adiós Nonino" –mucho más marcada y tanguera que la del registro de ocho años después, para Trova, que es la que se hizo más popular– y porque en la edición en CD, realizada por Rafael Abud –una de las excepciones dentro de la industria discográfica–, se incluían como bonus tracks los dos dúos grabados por Piazzolla y Aníbal Troilo en 1970, "Volver" y "El motivo".

Entre los desatinos llegó a haber uno genial. El sello Sony (dueño de los catálogos Epic y Columbia entre otros), para poder tener su propio, "Adiós Nonino" a pesar de que Piazzolla nunca había registrado ese tema para ellos, con el fin de justificar el título en una de las innumerables antologías publicadas, incluyó en un disco de Piazzolla llamado, "Adiós Nonino" la versión de "Adiós Nonino" de la orquesta de Leopoldo Federico. El mismo sello editó finalmente un CD doble llamado *Todo Piazzolla*. Pero como no podía ser de otra manera, no estaba todo. Faltaba "Réquiem para un malandra" (un texto de Diana Piazzolla, recitado por Alfredo Alcón), sólo incluido en *Tango Contemporáneo. Astor Piazzolla y su Nuevo Octeto* (registrado originalmente en 1963). ¿Era una cuestión de espacio? Seguramente no: allí estaba, como siempre, "Adiós Nonino" por Federico y, por si eso fuera poco, la misma orquesta haciendo "Decarísimo" y "Tango del ángel".

Son varios los sellos que tienen, todavía, material inédito de Piazzolla en sus catálogos. Universal jamás reeditó una grabación (originalmente en Polydor) del quinteto de Piazzolla en vivo en el Philharmonic Hall de Nueva York, en 1965. El sello Carosello –cuya licencia local alguna vez tuvieron Trova e Interdisc– había publicado la única grabación –en vivo en el Olympia de París– del grupo eléctrico de 1977, con Tommy Gubitsch (que había sido guitarrista de Spinetta), Gustavo Beytelman (en piano eléctrico), Ricardo Sanz (bajo eléctrico), Luis Cerávolo (percusión), Osvaldo Caló (órgano eléctrico), Daniel Piazzolla (sintetizador) y Luis Ferreyra (flauta y saxo). En 1975, Ney Matogrosso grabó, con arreglos y dirección musical de Piazzolla (aunque el dato no estaba consignado), "As ilhas" ("Las islas"), con texto de Geraldo Eraldo Carneiro, el mismo poeta con el que trabajaba en esa época Egberto Gismonti, y "1964", sobre un poema de Jorge Luis Borges. Esos registros no existen en CD, como tampoco el exquisito disco que Georges Moustaki realizó con orquestaciones de Piazzolla en 1982 para Polydor, incluyendo dos temas compuestos por ambos: "Hacer esta canción" y "La memoria". Había dos canciones de Moustaki, "La llaman victoria" y "Amante del sol y la música" y una mancha de tuco: la espantosa adaptación de "El cóndor pasa" con letra de Moustaki, llamada "Tenemos tiempo". Entre lo valioso que alguna vez estuvo en CD y hoy es inconseguible se encuentra la banda de sonido de *Enrico IV*, en la que figura uno de los temas más bellos de Piazzolla, "Oblivion", en versión para trombón y orquesta, guitarra sola y con oboe solista (una de las ediciones en CD se llamaba *Film music* y había sido editada por Milán Sur).

Control

Más allá de los problemas con los títulos y con algunos errores y faltas de unidad de criterio en la información, la nueva serie de grabaciones en vivo es magnífica. El detalle de la inaudibilidad de la guitarra (en el concierto de 1973 y en el ensayo del Club Italiano) es un vicio de origen, insalvable en la edición, y, de todas maneras, el valor musical de ambos registros justifica con creces la publicación. En el primer caso, además de las virtudes de la interpretación y del interés de los solos de Tarantino, el repertorio incluye "Milonga del ángel" –un tema que Piazzolla ya había grabado en el concierto del Philharmonic Hall de Nueva York, en 1965, pero que no registró en estudio hasta 1986 en *Tango: Zero Hour*–, "Los Poseídos" y "Retrato de Milton" (que antes se había llamado "Retrato de mí mismo" y luego se convertiría en "Luna"). La segunda grabación, en orden cronológico, recoge una actuación de Piazzolla en el Colón, el 11 de junio de 1983, con una nueva formación *ad hoc* del noneto. Baralis en segundo violín, Bragato en cello, López Ruiz en guitarra y



el propio Piazzolla eran los que quedaban del original; los nuevos eran Fernando Suárez Paz en primer violín, Pablo Ziegler en piano, Enrique Roizner en batería y Delmar Quarleri en viola. Junto a ellos aparece la Filarmónica de Buenos Aires, dirigida por Pedro Ignacio Calderón. El repertorio incluye el *Concierto de Nácar para nueve tanguistas y orquesta*, el *Concierto para bandoneón, piano, cuerdas y percusión* y los temas "Buenos Aires hora cero", "Vardarito", "Fuga y misterio" y "Verano porteño" (por el noneto solo). En esta edición de Warner aparecen corregidos algunos errores en los tracks que estaban en la anterior, de Milán Sur/BMG, y cabe señalar que este disco es básicamente el mismo que todavía se encuentra en algunas disquerías porteñas, editado por el Teatro Colón en sociedad con La Batuta (*Astor Piazzolla en el Teatro Colón*). Las diferencias son un sonido mucho mejor en la edición Warner (tomada desde la consola y no con los anticuados micrófonos del Colón) y, en cada caso, un tema que no está en la otra edición. En la del Colón está la versión sinfónica de "Adiós Nonino" –olvidable– y falta "Buenos Aires hora cero" por el noneto –no olvidable–. La actuación del quinteto en Lugano (*Adiós Nonino*), incluyendo temas más nuevos, como "Escualo" y "Biyuya" y clásicos de Piazzolla como "Fracanapa" y "Decarísimo" –más el tema del título, obviamente–, es una de las más sólidas de un grupo que, en vivo, sonaba con un ajuste y una expresividad increíbles. Las mismas virtudes aparecen en *Libertango* (como diría Cortázar en sus "Instrucciones para subir una escalera", no confundir con *Libertango*). Era una época en que, en enero y febrero, el mundo (el mundo conocido en Buenos Aires) se mudaba a Mar del Plata. Muchas veces, en esos dos meses, se recaudaba lo que no se había juntado en todo el año. Y entonces Piazzolla hizo su pequeña campaña del verano de 1984 en el Teatro Roxy. La grabación, que abarca un álbum de dos CD, es genial, empezando por la versión de "Tristezas de un Doble A" de casi 16 minutos, en la que Piazzolla hace una larguísima –y brillante– introducción, solo con su instrumento. Allí se escucha, también, uno de los mejores solos de Ziegler, en una improvisación cercana al jazz (sobre un inusual *vamp* de la guitarra) en "Chin Chin". En *Otoño porteño*, grabado en julio de ese mismo año en el Festival de Jazz de Montréal, en el mismo tema Ziegler hace otro solo completamente diferente e igualmente bueno. Incidentalmente, "Chin Chin", esta vez, dura casi dos minutos menos. El repertorio es casi idéntico, aunque en este disco están "Adiós Nonino" y "Otoño porteño".

En *Hommage à Liège*, grabado en el Festival Internacional de Guitarra de esa ciudad belga, se incluye el concierto que Piazzolla bautizó con ese nombre, para bandoneón, guitarra y orquesta (con el autor y Cacho Tirao como solistas, junto a la Orquesta Filarmónica de Liège, dirigida por el cubano Leo Brower) y el estreno de *Historia del tango*, cuatro piezas breves para flauta y guitarra tocadas en esa ocasión por Marc Grawels en flauta y, en guitarra, Guy Lukowski, director del Festival. El último disco de la serie es *Tres minutos con la realidad*, el registro de un ensayo general con público del nuevo sexteto de Piazzolla, en abril de 1989. Aquí la formación incluye a Pane en segundo bandoneón –más adelante reemplazado por Binelli–, Bragato en cello –luego reemplazado por Carlos Nozzi–, Gandini en piano, Malvicino en guitarra y Console en contrabajo (después el contrabajista del sexteto fue Angel Ridolfi). A pesar de algunos desajustes y desafinaciones ocasionales, el valor musical es notable, sobre todo teniendo en cuenta que son muy pocas las grabaciones con el sexteto (Piazzolla no editó en vida ningún disco con este grupo) y que éste es el único registro con esta formación. Si bien Warner no lo incluye en la misma serie, también reeditó el formidable *The Lausanne Concert*, la última actuación grabada del grupo, el 4 de noviembre de ese mismo año. El nivel de las interpretaciones y el ajuste del grupo son fantásticos y algunas apariciones de Gandini, como la de "Buenos Aires hora cero" y "Tres minutos con la realidad" (que figura con el nombre incorrecto de "Camorra II"), son imperdibles. Los otros errores de la edición son los títulos "Reality" (por "Sex-Tet") y "Operación Tango" (por "Luna"). ■



Archivo Histórico Provincial

- Rescate permanente de fondos históricos.
- Consulta directa en pantalla de archivos digitalizados de imagen y sonido.
- Integración de alumnos de escuelas especiales en materia archivística.
- Instalaciones concebidas y construidas para la preservación y consulta de documentos históricos.

El ordenamiento sistemático de los Archivos, no solo alivia la administración del sector, sino que constituye la única forma de conservar y salvar los documentos de la historia de un pueblo para que sirvan a otras generaciones, constituyéndose en un paralelo de ubicación.

COMPLEJO CULTURAL SANTA CRUZ **GOBIERNO DE LA PROVINCIA**



TROYA HOY: LA RECONSTRUCCIÓN HIPOTÉTICA QUE DESATÓ LA DISPUTA.



Arde Troya

POLEMICAS Más de 2500 años después de su desaparición, Troya ha vuelto a ser motivo de una batalla brutal. Aunque esta vez el suceso no fue cantado por Homero sino cubierto por el *New York Times* y el *Times* londinense y emitido por la televisión alemana en vivo y en horario central. Con las últimas excavaciones en Turquía como telón de fondo, dos falanges académicas se vienen enfrentando desde el año pasado: los arqueólogos de un lado y los historiadores del otro. El motivo: la localización y reconstrucción hipotética de la ciudad. El botín, por supuesto, no es la belleza de Helena sino un paquete de subsidios millonarios.

POR MARTÍN PAZ

Imaginemos la siguiente situación: un grupo de estudiantes alemanes compite en un programa televisivo de preguntas y respuestas por un viaje de fin de curso a los Alpes. En el estudio hay una gran tensión, la próxima prenda decide el concurso. El animador abre el sobre y lee: enumere sin repetir y sin soplar las cinco ciudades más importantes de Alemania. Los estudiantes se consultan brevemente y responden con aplomo: Munich, Hamburgo, Berlín, Bonn, Troya. El conductor pega un salto violento y premeditado que no logra desacomodarle el pétreo bisoñé. De una tribuna lateral se desprende una horda que sepulta a los triunfadores y a todo lo que veíamos en pantalla segundos antes.

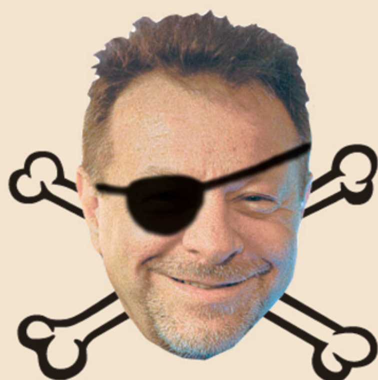
La historia es ficticia pero verosímil. Desde que en 1870 Heinrich Schliemann proclamó el descubrimiento de la Troya homérica en la colina de Hissarlik, actual territorio turco, el sitio se convirtió simbólicamente en un arrabal alemán. En los últimos 130 años decenas de arqueólogos alemanes han trabajado en el lugar y miles de turistas del mismo país visitan anualmente el sitio al que consideran parte de su herencia cultural. En el siglo XIX, los historiadores de la antigüedad y los arqueólogos alemanes retomaron la tradición de los grandes escritores del clasicismo del XVIII (Goethe, Schiller, Hölderlin) a los que se les adjudicó un nuevo renacimiento de la tradición helénica. En este contexto debe entenderse la feroz polémica desatada en los medios de comunicación a fines del año 2001 con motivo de la exhibición *Troya: sueño y realidad* y que terminó en una especie de combate singular entre Manfred Korfmann y Frank Kolb, responsables de las áreas de Arqueología Clásica e Historia Antigua, respectivamente, de la Universidad de Tubinga. La pregunta central en torno de la cual giró la disputa no es nueva y se resume del siguiente modo: ¿Troya es Troya? O mejor dicho: ¿existió alguna vez la Troya homérica?

Schliemann, rico en ardides

El nombre de Heinrich Schliemann está inseparablemente ligado al de Troya y al de los comienzos de la arqueología moderna. De hecho fue quien llevó a cabo la primera gran excavación en Hissarlik. Sin embargo, el éxito de sus trabajos no puede atribuirse sólo a la magnitud de sus descubrimientos sino más bien a su instinto para generar impacto. Su habilidad para relacionar los incipientes logros de las excavaciones con los acontecimientos narrados en los poemas homéricos le dieron un prestigio inusitado y le permitieron captar la atención del mundo entero. Asimismo, Schliemann inventó un mito en torno de su persona, colocándose como modelo del arqueólogo romántico, al estilo Indiana Jones. Alguna vez declaró que, cuando de pequeño leyó los poemas homéricos, tuvo la convicción de que dedicaría su vida a encontrar la desdichada ciudad.

Al emprender las excavaciones en Hissarlik, Heinrich Schliemann tenía cerca de 50 años y su ocupación principal era la de cazador de tesoros arqueológicos. Su audacia para los negocios le había permitido alcanzar una fortuna considerable, edificada principalmente durante la Guerra de Crimea, como intermediario comercial con Rusia y, luego, en la especulación del algodón y el azúcar en la época de la Guerra de Secesión norteamericana. Con la *Ilíada* en una mano y una pala en la otra –como le gustaba decir– emprendió la búsqueda de Troya. En realidad el arqueólogo inglés Frank Calvert había identificado el lugar como el probable sitio de la Ilión de Homero y había obtenido el permiso para excavar la ladera oriental. En 1871, Schliemann, sin ningún tipo de aprobación oficial, comenzó las excavaciones en la ladera occidental al frente de un equipo de 80 personas. Un par de años más tarde hizo un anuncio impresionante: en el fondo de un pozo de 17 metros de profundidad había encontrado el Tesoro de Príamo. La noticia conmovió al ambiente relacionado con los estudios clásicos, que se interesó con avidez por las novedades provenientes de Anatolia, en el actual territorio turco. Las condiciones en las que Schliemann había encontrado su tesoro eran confusas. El arqueólogo inventó una atractiva historia en la que relataba que el hallazgo se había producido una mañana, luego del té, durante un paseo con Sofía, su bella esposa griega de 17 años. Luego de la conmoción inicial, el descubrimiento perdió interés para los especialistas. Se comprobó que las joyas, vasos y vasijas pertenecían a distintas épocas y habían sido recolectadas por Schliemann en diversos sitios de la Tróade. Además, se supo con posterioridad que para esa época Sofía no se encontraba con él sino en un hotel de Atenas. Finalmente, luego de algunos años de excavaciones Schliemann sentenció: “Es todo poesía, Troya es un mito. La ciudad fortificada de 50.000 habitantes nunca existió”.

LOS PIRATAS DE LEON



LEÓN GIECO
BUSCA SUS GRABACIONES PIRATAS
entre los años 1970-1990.
Conciertos en vivo y videos de sus actuaciones

HAY UN TESORO DE RECOMPENSA.
Dirigirse a ABRAXAS
T 4775-0100 abraxas-2000@velocom.com.ar





TROYA AYER: AQUILES VS. HÉCTOR.

La ira de Kolb

La impronta inicial de las excavaciones en busca de Troya se mantiene hasta nuestros días y la actual polémica es un buen ejemplo de ello. Transponer el límite difuso entre el mito y la realidad es una tentación a la que aún hoy se someten los estudiosos. Cualquier proyecto arqueológico ejecutado siguiendo la fórmula de excavar con "la pala en una mano y la *Ilíada* en la otra" asegura publicidad abundante e inmediata. En 1991 el arqueólogo Eberhard Zangger sostuvo que Troya pudo ser la Atlántida, el continente perdido referido por Platón en el *Timeo*. Manfred Korfmann, responsable de las excavaciones en Hissarlik desde 1988, calificó a Zangger de "soñador". Epítetos parecidos le dedicaron sus oponentes en la reciente polémica. La impresión que Korfmann tuvo del sitio al comenzar las tareas fue la de un refugio de piratas que no podía albergar a más de 5000 habitantes. Una década después su opinión cambió radicalmente.

Para Korfmann, Troya era el centro de una federación comercial y sus miembros pudieron ser los aliados de los troyanos, según aparecen en la *Ilíada*. El tráfico de mercaderías incluía caballos del Mar Negro, ámbar del mar Báltico, cobre de Asia central, oro de la Tróade y mercancías de Egipto y Afganistán. Llegado su turno, Kolb se refirió burlonamente a la Troya descripta por su rival, llamándola el World Trade Center de la Edad de Bronce.

Ahora Korfmann sostiene que en realidad se trató de una ciudad considerable por sus dimensiones y calidad arquitectónica. Argumenta que, por su ubicación estratégica en la entrada del estrecho de los Dardanelos que comunica el mar Egeo con el mar Negro, hacia el siglo XIII a.C. fue un importante centro comercial de más de 10.000 habitantes de gran atractivo para invasores y saqueadores como los griegos de la *Ilíada*. Según el arqueólogo, las excavaciones revelan por lo menos el tipo de escenario que Homero tuvo en mente al componer su poema épico: "Nuestras excavaciones muestran una correspondencia fascinante entre sus descripciones y los restos hallados". El resultado de sus trabajos se expuso en una exhibición itinerante llamada *Troya: sueño y realidad*, que llegó a convocar a más de un millón de visitantes en las ciudades de Stuttgart, Braunschweig y Bonn. Supervisada por Korfmann, la muestra incluía una maqueta de madera que ofrecía una reconstrucción del sitio, junto con un simulador virtual que permitía a los asistentes cruzar el Escamandro, sobrevolar el monte Ida y la ciudadela fortificada, caminar por las calles de Troya e ingresar en las casas de sus habitantes. Mientras se realizaba el paseo una ostensible advertencia indicaba que "lo que estamos viendo es una reconstrucción hipotética". La reconstrucción de Troya desató una disputa violenta en el apacible mundo académico alemán y produjo el alineamiento de dos falanges enfrentadas. Encabezados por el historiador Frank Kolb, también de la Universidad de Tubinga, los opositores a Korfmann comenzaron cuestionando los métodos y antecedentes de su rival para luego pasar a los agravios personales. Curiosamente, la polémica se transformó de alguna manera en una disputa entre disciplinas. Kolb, del lado de los historiadores, increpó a Korfmann por haber hecho una presentación engañosa de sus logros al no limitarse a mostrar lo que los restos arqueológicos le permitían demostrar y avanzar en hipótesis fantásticas. Korfmann, con el apoyo de los arqueólogos de la universidad, descalificó a Kolb, y señaló con ironía que los historiadores como él desconocen la tarea de los arqueólogos que consiste, precisamente, en trabajar con restos que deben ser interpretados y no simplemente leídos como los documentos históricos. La polémica de los académicos tuvo lugar principalmente en los medios de comunicación alemanes, y fue levantada por los periódicos *The Times*, *The New York Times*, *Herald Tribune*, por mencionar sólo a algunos de los más importantes. Semejante repercusión mediática puso nerviosas a las autoridades de la universidad a la que pertenecen ambos contendientes. La disputa resultaba incómoda por una cuestión de imagen, pero por otra parte ensombrecía la legitimidad del principal proyecto de la institución por el cual recibe un subsidio de 500.000 dólares anuales de la empresa Daimler Chrysler. Llegado a este punto se resolvió apoyar la propuesta de Korfmann, quien había desafiado a su oponente a debatir cara a cara, y a la manera de las disputaciones medievales se fijó fecha y lugar para el encuentro de los adversarios.

El juicio de Korfmann

La contienda, que contó con una amplia cobertura de la televisión alemana, fue denominada *La importancia de Troya en los finales de la Edad de Bronce* y se llevó a cabo durante dos días en febrero de 2002 en la Universidad Eberhard-Carls de Tubinga. Profesores, estudiantes y periodistas colmaron el Aula Magna, llegando a ocupar ventanas y escaleras para observar el desempeño de los gladiadores en una lucha que enfrentó a "eruditos de escritorio" con "trabajadores de campo". El eje de la discordia giró en torno de cuán densamente poblado estaba el sitio en la tardía Edad de Bronce –época en la cual se habrían desarrollado los hechos cantados por Homero–, y qué desarrollo arquitectónico presentaba el lugar. Para Korfmann Troya fue un importantísimo centro comercial habitado por unas 10.000 personas durante el período en cuestión, diseminadas por toda la colina de Hissarlik en cuya cima se encontraba la ciudadela amurallada. El tráfico de mercaderías incluía caballos criados en las praderas al norte del Mar Negro y las regiones centrales de Anatolia, ámbar proveniente del mar Báltico, cobre de Asia central, oro de la Tróade y demás mercancías valiosas de sitios como Egipto y Afganistán. Troya, aventuró Korfmann, era el centro de una federación comercial y sus miembros pudieron ser los aliados de los troyanos, según aparecen en la *Ilíada*.

Llegado su turno, Kolb se refirió burlonamente a la Troya descripta por su rival, llamándola el World Trade Center de la Edad de Bronce. Para Kolb no hay evidencia de relaciones comerciales en Troya. Según él, Korfmann habría mezclado datos pertenecientes a distintos niveles de la Edad de Bronce con una audacia digna de su precursor Schliemann. Troya, por su distante ubicación de las rutas comerciales, nunca pudo haber sido un centro de intercambio. Luego de más de un siglo de excavaciones los hallazgos de objetos importados son nulos. Tampoco existen evidencias de que Troya produjera manufacturas exportables. Por otra parte, si se quieren encontrar correspondencias con el texto homérico, la *Ilíada* jamás menciona a comerciantes. Sus personajes son pastores, criadores de caballos o terratenientes. Otro punto de conflicto fueron unas extensas fosas al sur de la murallas descubiertas por Korfmann en 1993. Según el arqueólogo, se trataba claramente de un sistema defensivo para contrarrestar la acción de las carrozas y de estructuras empleadas durante el sitio. Kolb desautorizó nuevamente a su colega, señalando que debió tratarse de canales de irrigación, argumento cuestionable dada la pendiente de la colina. Finalmente la disputa se empantanó en el terreno filológico acerca del origen de la palabra Ilios y su probable etimología hitita, proveniente de la palabra Wilusa. La posibilidad de que Troya fuera una colonia Hitita es tenida en cuenta por Korfmann (para beneplácito de los aficionados turcos) y rechazada de plano por Kolb.

El simposio terminó con un extraño alegato final de Korfmann: "El nombre que mis oponentes den a Troya no tiene importancia. Lo importante es que las excavaciones continúen. Ahora es el momento del trabajo en el terreno, las interpretaciones quedarán para el futuro". Kolb insistió en que las motivaciones de Korfmann no eran puramente científicas y deslizó que, detrás de algunas de las afirmaciones de su rival, estaba la necesidad de sostener el subsidio Daimler Chrysler e involucrar al gobierno turco en la construcción de un museo en el sitio. El resultado final del combate no arrojó un vencedor contundente. Aunque Kolb se mostró más sólido en sus argumentaciones, expertos de igual autoridad y prestigio siguen sin resolver los puntos centrales de la discusión. Por otra parte, el lema "no preguntes y sigue escarbando" esgrimido por Korfmann se contradice con un proyecto que, por su volumen, obliga a que Troya sea Troya. R

AGENDA

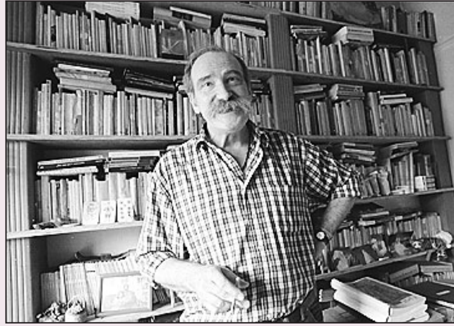
domingo 17



Suicidio teatral

En *El Suicidio (Apócrifo I)*, El Periférico de Objetos propone una reflexión sobre un tema tabú por excelencia sin postura moral ni apologías. Una verdad falsa, una demostración apócrifa de ese acto humano fascinante, intransferible, único. *Fat Boy Slim* a todo volumen, un hombre y una mujer bailan, cuatro actores rozados por el suicidio, de algún modo. En coproducción con distintos festivales europeos.
A las 19 en el Espacio Callejón, Humahuaca 3759. Reservas: 4862-1167
Entrada: $ 10 (descuento a estudiantes).

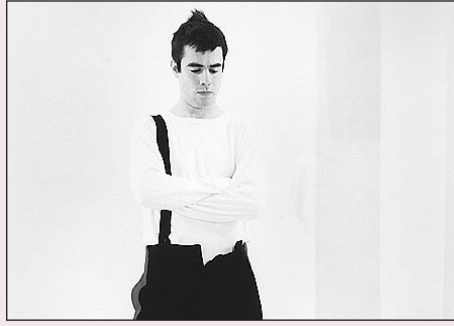
lunes 18



Semana de la poesía

Recitales, música, charlas, debates y performances para toda una semana dedicada a celebrar la poesía en sus distintas formas. Participarán, entre otros, los poetas Arturo Carrera y Diana Bellesi, el artista plástico Daniel Santoro, el narrador Alberto Laiseca y la poeta española Concha García. A modo de inauguración, en el club de lectura de los lunes se hace una muestra abierta de su producción.
A las 19.30 en La Casa de la Poesía, Honduras 3784. Hasta el 23 de agosto. Informes al 4812-3118 int. 113 o 102. **Gratis**

martes 19



Telenovela bizarra

Comienza la primera emisión de *Bizarra*, una telenovela teatral de Rafael Spregelburd, con la función del primer capítulo *Nace una estrella bizarra*. La inédita saga argentina, compuesta por 10 capítulos que se presentarán uno por semana, viene con merchandising propio: álbum y figuritas para coleccionar y trampolín a importantes premios. El mayor: participar de la función correspondiente a la última emisión.
A las 19 y a las 21 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada $ 3. Abonos para los 10 capítulos: $ 20.

CINE

Beatles Doble función de “Cine Rock”, con la exhibición de *The Beatles, primera gira americana* y *A hards day’s night* (1964).
A las 16 y a las 18, y a las 17 y 19.30, respectivamente, en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 5 (función doble)

Cukor En el ciclo “Recordando a George Cukor”, se proyecta *Mujeres* (1949), una película donde no aparece un solo hombre en pantalla pero... sólo se habla de ellos.
A las 14.30 y 19.30 en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

Kurosawa Se exhibe *Los sueños* (1990), de Akira Kurosawa.
A las 19 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2 “E”. Entrada: $ 4.

TEATRO

Príncipe Siguen las funciones de *La muerte del Príncipe*, de Fernando Pessoa, con dirección de Adolfo Agopian. Los debates internos de un hombre que decide morir (Pablo Messiez) ante la silenciosa presencia de una mujer.
A las 18 en El Excéntrico de la 18, Lerma 420, 4772-6092. Entrada: $ 10 y 5.

Títeres El grupo El Bavastel presenta *Vida bífida*. Un hombre capaz de rever cada uno de sus actos y retroceder para tomar caminos diferentes.
A las 20 en el Teatro Celcit, Bolívar 825. Entrada: $ 7 y $ 4.

Bésame Reestrena *Bésame un poco*, un despliegue de amor y sensaciones en una fiesta de 15. Una creación colectiva de Los Chester.
A las 20, en Elespacio (Niceto Vega 5635). Entrada: $ 7.

Música y más Sextet Presentación del Perico Sambeat Sextet donde el saxofonista tendrá que mostrar que es una de las realidades más potentes del jazz europeo.
A las 22.30 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: desde $ 15.

Poesía El poeta Walter Viegas invita a los escritores Nira Etchenique,
Karina Pinotti, Leopoldo Brizuela a compartir una amable mesa de lectura y conversación.
A las 19 en Cabaret Voltaire, Bolívar 673. **Gratis**

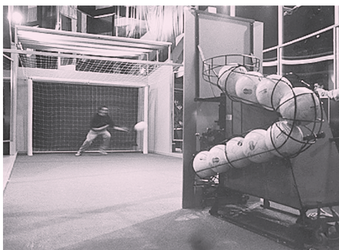


ETCÉTERA

Aguante Exhibición y entrega de premios de los ganadores del concurso “Aguante Buenos Aires. Usina Joven” en cortometrajes de ficción, crónicas urbana, música rock, humor gráfico, música de cámara y composición electroacústica.
De 13 a 23 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**

Dj Javier Bússola presenta *Magic*, 8 horas corridas de set eléctrico.
A la 1.30 en Niceto, Niceto Vega y Humboldt. Entradas con descuento hasta las 3.

Penas Los Quitapenas presentan *No le fíes al olvido*, una obra murguera de una de las agrupaciones más interesantes del panorama carnavalero.
A las 20 en el Teatro del Viejo Palermo, Cabrera 5567. Entrada: $ 5.



ARTE

Fútbol Sigue la muestra *100 por 100 fútbol*, la primera exposición integral de fútbol de Argentina. Actividades culturales, gastronomía, actividades deportivas y torneos en cancha de fútbol 5.
De 12 a 21 y hasta el 24 de agosto en la Rural (entrada por Plaza Italia)
Entrada: $ 7,50 (mayores), $ 5 (menores de 12); el resto, gratis.

Fotos Continúa la muestra *Sin retorno versión invierno*, de Mariana Pardal.
De 11 a 18 en la Torre Monumental (fotoespacio Retiro), Avda. del Libertador 50. **Gratis**

Kuitca Ultimo día para visitar la muestra *Guillermo Kuitca. Obras 1982/2002*, a la que asistieron más de 100 mil personas en tres meses.
De 12 a 21 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 4 y $ 2 (estudiantes y jubilados).

ETCÉTERA

Búho Inaugura el espacio cultural Teatro del Búho con la presencia de sus socios honorarios Alejandra Boero, Alfredo Alcón, Osvaldo Bonet y María Rosa Gallo. Con exposición de Nik en el hall del teatro.
A las 20 en Tacuarí 215, 4342-0885. **Gratis**

Butoh Sigue abierta la inscripción para el curso de acercamiento a la danza butoh, coordinado por Quio Binetti. No hace falta experiencia.
Informes al 4958-0920.

Escénico La especialista en gestión cultural y antropóloga mexicana Lucina Jiménez López dicta un seminario sobre “El público: el desafío de la gestión en las artes escénicas”.
De 18 a 21 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 5. Con inscripción previa al 4374-9661.

Danza Workshop Intensivo de Danza Contemporánea con la Técnica Humphrey/Limón que permite al cuerpo trascender las leyes de la gravedad, a cargo de la profesora Anabella Lenzu, parte de la Compañía Alice Farley Dance Theater en Nueva York y actual residente en Roma.
Del 18 al 22 de agosto de 14 a 16. Informes e inscripción C. C. Borges. Viamonte esq. San Martín. 1º piso, tel. 5555-5359.

CINE

Terror En la retrospectiva dedicada a Hammers Films, se exhibe *El reptil* (1966), de John Gilling. Con Jacqueline Pearce y Michael Ripper. Y en las variedades: *Los Simpson*.
A las 22 en El Local, Defensa 550. Entrada: $ 2.

Bronte Se proyecta *Jane Eyre* (1944), de Robert Stevenson sobre la novela de Charlotte Bronte, adaptada por Aldous Huxley. Una historia de amor victoriana interrumpida por un terrible secreto.
A las 17 y a las 20 en el BAC, Suipacha 1333. **Gratis**

Cukor En el ciclo “Recordando a George Cukor”, se exhibe *Pecadora equivocada* (1940), una de las cumbres de la *screwball comedy* de la era dorada de Hollywood.
A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.



ARTE

Óleos Inauguración de la muestra de pintura *Los protagonistas*, óleos de Silvina González Acosta y María Lucía Sanguinetti.
A las 18.30 en la Asociación Dante Alighieri, Cabildo 2772, 2º piso.

LITERARIAS

Poesía En el espacio de arte “Entre-Vistas”, Daniel Muxica invitado lee y conversa con el público.
A las 20 en Cabaret Voltaire, Bolívar 673, 4304-6434. **Gratis**

Bellessi La poeta española Concha García conversa con Diana Bellessi y ofrece un recital de poesía.
A las 19.30 en La Casa de la Poesía, Honduras 3784. **Gratis**

Lecturas Continúa el ciclo Leemos y conversamos: un poema, un cuento, leídos por escritores, abren el diálogo con el público. Participan Amalia Sato y Roberto Raschella. Coordina: Noemí Ulla.
A las 18.30 en La Librería de Avila, Alsina 500, 4343-3374. **Gratis**

MÚSICA Y MÁS

Casals Tributo al gran violoncellista catalán Paul Casals en el 30º aniversario de su muerte, con un concierto de Los Violoncellistas de Buenos Aires interpretando obras del propio Casals y de Villa-Lobos, Rarkow y Gruetzmacher, seleccionados por ser los preferidos del artista.
A las 19 en el Teatro Margarita Xirgu, Chacabuco 875, 4312-3214. **Gratis**

Clown Comienza un seminario de clown, dictado por Raquel Sokolowicz, en el marco de su trabajo de formación y entrenamiento del actor.
Informes al 4831-1746, raquelsoko@aol.com

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **pagina12@velocom.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una

miércoles **20**



El retorno de Alas

Un cuarto de siglo después, entre Nueva York y Buenos Aires, vuelve a tocar Alas, la banda que entre 1975 y 1978 propició uno de los primeros cruces de rock y tango. El repertorio incluirá nuevas versiones de sus primeros clásicos y nuevas composiciones en una formación acústica liderada por un piano de cola. El grupo inicial se mantiene: Gustavo Moretto, Carlos Riganti, Alex Zuker, el joven Martín Moretto y Hugo del Curto. Pedro Aznar y Néstor Marconi, como invitados especiales.
A las 20 en el ND Ateneo, Paraguay 918. Entrada: desde $ 10.



ARTE

Noches Continúa la muestra *Noches italianas*, trajes de excepción para mujeres especiales (1950-1990).
En el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín.

España Se realiza la conferencia "Pintura y literatura: una geografía estética de España en el alba de la modernidad", a cargo del catedrático español Facundo Tomás.
A las 20.15 en el Malba, Figueroa Alcorta 3415. **Gratis**

CINE

Wang En el ciclo "Mi guión preferido" se proyecta *Cigarros* (1995), de Wayne Wang, con guión de Paul Auster sobre su cuento *Auggie Wren's Christmas Story*. Con Harvey Keitel, Giancarlo Esposito, William Hurt y Harold Perrineau Jr. Presenta Graciela Maglie.
A las 22 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Cukor Se exhibe *La costilla de Adán* (1949), la batalla de los sexos en pleno apogeo; y *La impetuosa* (1952), una obra maestra de la comedia; dos clásicos de George Cukor.
A las 14.30 y 19.30; y a las 17 y 22, respectivamente, en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

Morir En el ciclo "Fastidiemos el baile", se exhibe *Hombre marcado para morir* (1984), de Eduardo Coutinho, una película sobre la lucha campesina en el Sertao brasileño.
A las 20 en La Tribu, Lambaré 873. Entrada: $ 2.

ETCÉTERA

Poesía En la semana de la poesía, se realiza *Flora y Fauna*, un recital de poesía coordinado por Mónica Sifrim. Invitados: Escuela Alógena, Lola Arias, Gabriela Bejerman, Romina Freschi y Vivian Lofiego, con sonido de Anatole Andrógino y presentación de naK ab Ra.
A las 19.30 en la Casa de la Poesía, Honduras 3784, 4963-2194. **Gratis**

Chicos Clase abierta del taller del caracol, una actividad integrada de poesía, cuento, música y expresión corporal dirigida a chicos de 6 a 12.
A las 18 en El caracol aventurero, Viamonte 1984. **Gratis**

Counseling Presentación del libro *¿Qué es el counseling?*, con Graciela D'Amato y Andrés Sánchez Bodas.
A las 19 en El Ombligo de la Luna, Anchorena 364. **Gratis**

Juvenilia Se presenta *La cámara oculta*, una novela juvenil de Silvia Schujer con un diálogo entre la autora y Graciela Montes. La actriz Jazmín Stuart leerá fragmentos del libro.
A las 19 hs. en la Librería Fausto (Av. Cabildo 1965). **Gratis**

Rock Charla abierta para los interesados en el seminario cuatrimestral *Rock en Radio* a cargo de Sergio Marchi en la Escuela Terciaria de Estudios Radiofónicos (Eter).
A las 20 hs. en Acevedo 262.Informes: 4857-5701 o info@eter.com.ar **Gratis**

jueves **21**



Chacho internacional

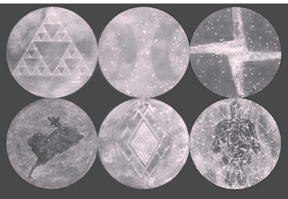
El Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales (Cepes), dirigido por Carlos "Chacho" Alvarez, y la Universidad de Bologna invitan a la conferencia "Europa y Estados Unidos en el sistema internacional". Exponen Lorenza Sebesta y Ruth Diamint.
A las 10.30 hs. en Rodríguez Peña 1464. Confirmar asistencia a cepes@argentina.com **Gratis**

CINE

Estreno Se exhibe *Volvoreta* (2002), con dirección, guión y fotografía de Alberto Yaccelini.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 2.

Argentino Proyección de *Dringue, Castrito y la lámpara de Aladino*, de Emilio Villalba y dirigida por Luis Moglia Barth.
A las 19.30 en Argentores, Pacheco de Melo 1820. **Gratis**

Cukor En el ciclo "Recordando a George Cukor", se exhibe el musical *Las coristas* (1957), y *Nacida ayer* (1950), una corista que aprende del amor con su tutor.
A las 14.30 y 19.30; y a las 17 y 22, respectivamente, en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.



ARTE

Círculos Inaugura la muestra *Círculos y circuitos*, de Ernesto Pesce. Los mapamundis de los arquitectos de universos.
A las 19 en Galería Rubbens, Alvear 1595. **Gratis**
7 Inauguración de la muestra *7 pintores del taller de Incarnato*.
A las 18.30 en la Asociación Dante Alighieri, Cabildo 2772, 2º piso.

Visual En el ciclo "Encuentro con gente notable", la homenajeada del mes es Margarita Paksa. Con Marcelo Pacheco y Laura Buccellato.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

TEATRO Y MÚSICA

Flor Siguen las funciones de *El hombre de la flor en la boca*, de Luigi Pirandello, con David Di Napoli y Roberto Comas, y dirección de Clara Vaccaro.
A las 18.30 en La Librería del Avila, Alsina 500, 4343-3374. A la gorra.

Tango Mecha Anzoátegui presenta su primer cd *Mechando tangos*, con Ariel Argañaraz en guitarra, Quique Greco como bandoneonista invitado y Augusto Argañaraz en percusión.
A las 21 en el Bar Tuñón, Maipú 851. Reservas al 4312-0777. Entrada: $ 8.

ETCÉTERA

Viajes Está abierta la inscripción para un grupo de estudio sobre "El viaje en el mito, la historia y la literatura", coordinado por Beatriz Borovich.
En El Esplendor, Córdoba 1557, 4814-2762.

viernes **22**



Nace una estrella

En el ciclo "Recordando a George Cukor", se exhibe *Nace una estrella* (1954), uno de los films musicales más complejos y autorreferenciales de Hollywood, donde una estrella talentosa (James Mason) pero en decadencia se enamora de una actriz en ascenso (Judy Garland) y siembra la semilla de la destrucción. En versión restaurada, con las escenas descartadas por la Warner Bros. "El melodrama que Fassbinder experimentaría 20 años después", se dijo.
A las 14.30 y las 19.30 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

TEATRO

Danza En el ciclo "Las facultades en el Rojas", se realiza una función de *Pandemónium*, con coreografía y dirección de Mónica Fracchia.
A las 22 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

Ernesto Nuevas funciones de *La importancia de llamarse Ernesto*, la exitosa puesta dirigida por Vilma Ferrán que ofrece una atractiva y ágil versión de esta clásica comedia de Oscar Wilde.
A las 23 y domingos a las 21 en el Teatro El Vitral, Rodríguez Peña 344, 4371-0948. Entrada: $ 10.

Reyes Sigue el éxito de *Asesinas de Reyes Magos*, un espectáculo varieté con Naty Menstrual y Pol Ajenjo. Humor negro, trash y glam mostro.
A las 21 en Cabaret Voltaire, Bolívar 673. A la gorra.

CINE

Brasil En el ciclo "El cine en la literatura de Graciliano Ramos", se exhibe la segunda parte de *Memórias do Cárcere* (1953), de Nelson Pereira Dos Santos. La opresión y angustia del hombre.
A las 19 en Fundación Centro de Estudos Brasileiros, Esmeralda 965. **Gratis**

LITERARIAS

Salón En la semana de la poesía, se presenta Música de salón con lecturas poéticas. Música de Pablo Dacal y Manoloop. Arturo Carrera y Francisco Garamona, como poetas invitados.
A las 20 en La Casa de la Poesía, Honduras 3784. **Gratis**

Letras En el ciclo de lecturas poéticas "Vengan a leer al Rojas" se realiza una mesa redonda sobre Juan Desiderio, Santiago Vega y Fernando Molle. Coordina las lecturas Leónidas Lamborghini.
A las 20 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**



MÚSICA

Cabarenui Nueva presentación de Cabarenui, con canciones de Kurt Weill.
Voz: Tristana Ferreyra; piano: Diego Ruiz, y puesta de Marifé Perales. Una despedida en la que sobrevive el deseo.
A las 22.30 en la Scala de San Telmo, Pje. Giuffra 371, tel. 4362-1187.
Entrada: $ 5.

Jaime En el ciclo de conciertos "Sentidos conectados", el trío Jaime sin Tierra presenta sus temas en formato acústico cien por cien. Arreglos de cuerdas a cargo de Pablo Grinjot. Ultimo concierto previo a la salida de su álbum *Tren (Discos sin tierra)*. Capacidad limitada.
A las 20 (brindis) y a las 21 (concierto) en la Alianza Francesa, Córdoba 946. Entrada: $ 7.

sábado **23**



Festival japonés

Continuando con la tradición japonesa se realiza el *Fuyu Masturi*, un festejo popular invernal donde se recrean costumbres japonesas con música con bandas y tambores, danzas tradicionales, artes marciales, desfile de kimonos y feria de comidas y artesanías. Además, el público podrá escribir sus deseos y pedir que se cumplan en la tradicional ceremonia *Tondoh*, que culmina en una gran fogata común.
Desde las 11 en el Jardín Japonés, Casares y Figueroa Alcorta. Entrada: $ 4



TEATRO

Mare Siguen las funciones de *Mare nostrum*, una farsa interoceánica de Carlos Carrique con dirección de Juan Freund. A bordo de una balsa, se enfrentan al último diluvio.
A las 21 en el IFT, Boulogne Sur Mer 549. Reservas al 4962-9420.

Cerebro Nueva función de *Somos nuestro cerebro*, un ensayo de divulgación científica de coautor: Sergio Strejilevich / Coautoras, directoras y actrices: Susana Pampín y Rosario Bléfari.
A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 2.

Familia Más funciones de *El despertar de una familia argentina*, de Ariel Portillo y Flavia Gresores. Siempre y sin cesar buscamos la forma y nos deleitamos con ella, o sufrimos por ella, o nos adaptamos, la rompemos, la violamos o nos dejamos violar por ella.
A las 21 en Teatro del Vértice, Federico Lacroze 3630. Entrada: $ 3.

CINE

Cukor En el ciclo "Recordando a George Cukor", se exhibe *La adorable pecadora* (1960), un millonario francés satirizado en una revista musical off.
A las 14.30, 18 y 21 en la Sala Leopoldo Lugones del Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

México Se proyecta *A media luz* (1946), de Antonio Monlet, conocida en Argentina como *Sendas sin culpas*, un melodrama con música de tango protagonizado por Hugo del Carril.
A las 17 en el Centro Cultural Konex, Córdoba 1235. **Gratis**

Kurosawa Se exhibe *Rapsodia en agosto* (1991), de Akira Kurosawa.
A las 19 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2 "E". Entrada: $ 4.

MÚSICA Y MÁS

Jazz Guadalupe Raventos canta entre cuerdas y vientos.
A las 23 en la Dama del Bollini, Bollini 2281. Entrada: $ 10.

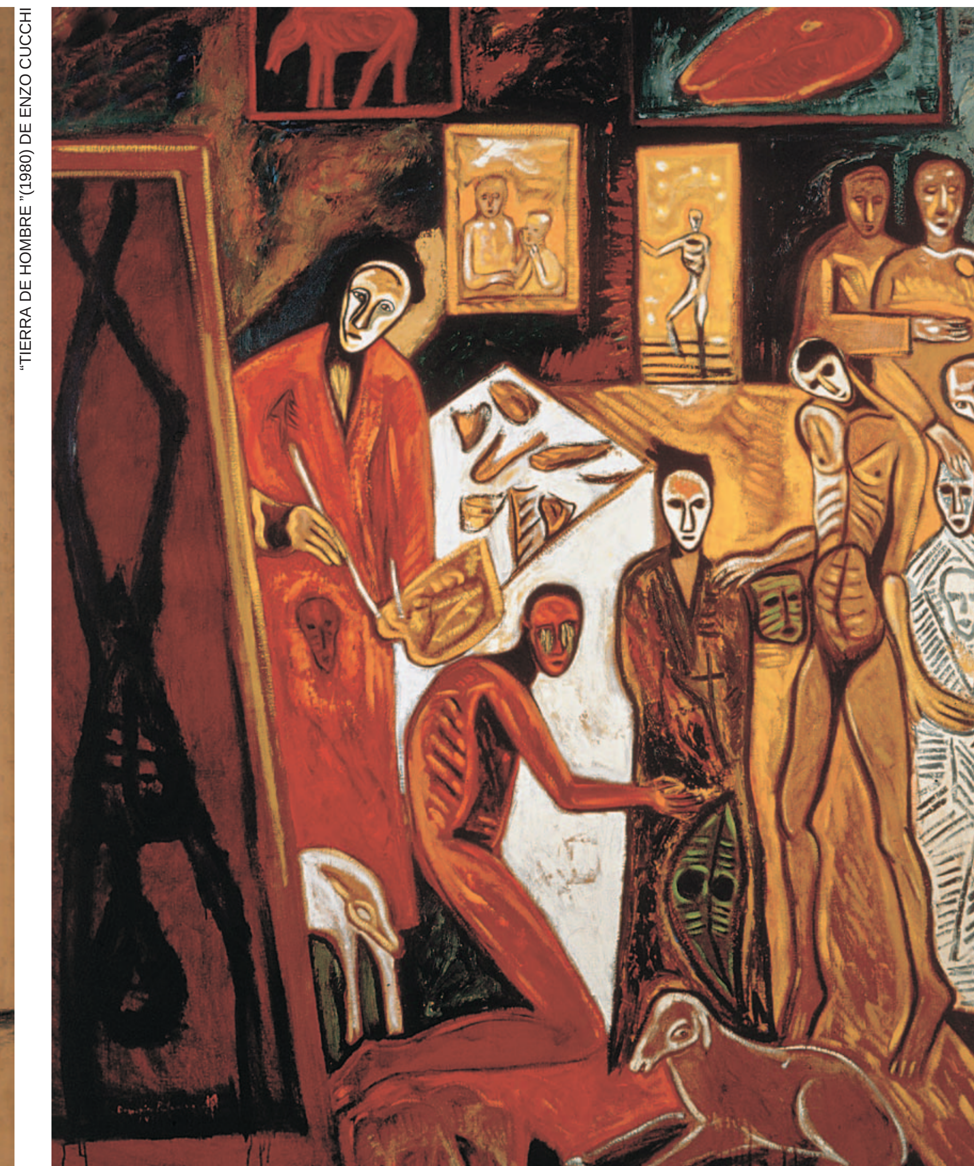
Poesía Ciclo de lecturas y debate coordinado por Silvia Manzini. Invitados: el poeta y narrador Alberto Laiseca y el artista plástico Daniel Santoro.
A las 18 en La Casa de la Poesía, Honduras 3784. **Gratis**

Deporte Se realizan las VI Jornadas Nacionales del Sur "La drogadependencia es una patología del alma. Arte, cultura y deporte", con talleres abiertos.
De 10 a 18 en Muñiz 855, 4862-0478. **Gratis**

descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.



"TIERRA DE HOMBRE "(1980) DE ENZO CUCCHI



"EL VISITANTE DE LA TARDE "(1985) DE MIMMO PALADINO



"NICHT FOR RICHT"(1984) DE SANDRO CHIA

Italiano para principiantes

PLÁSTICA Ya consagrados por las más prestigiosas instituciones de la pintura contemporánea, Sandro Chia, Francesco Clemente, Enzo Cucchi, Nicola de Maria y Mimmo Paladino –los cinco máximos exponentes de la transvanguardia italiana– exhiben en la Fundación Proa la histórica selección de obras que probó, apenas despuntada la década del ochenta, que había vida (y arte) después de los sesenta.



"MECANISMO VOLÁTIL" (1978/79), DE NICOLA DE MARIA

POR LAURA ISOLA

Estuvo en Buenos Aires Achille Bonito Oliva, el mítico curador italiano y *alma mater* del movimiento de la transvanguardia italiana. Vino justamente a presentar una muestra de los artistas italianos que, a fines de los setenta y principios de los ochenta, sintieron que ya era hora de dejar atrás los límites estéticos e ideológicos de la década del sesenta. La exposición, titulada *La transvanguardia italiana*, reúne en el espacio de la Fundación Proa una serie de piezas pictóricas paradigmáticas y algunas resonancias históricas memorables. En primer lugar, las obras de Sandro Chia, Francesco Clemente, Enzo Cucchi, Nicola de Maria y Mimmo Paladino, los cinco exponentes de un movimiento que intentó (y logró) restituirle una buena dosis de individualidad a la pintura posterior a los sesenta. La transvanguardia, en efecto, retornó al imperio del yo, y a una manualidad que Bonito Oliva interpretó como "la capacidad de fijar el trabajo del arte en las inmediaciones de una subjetividad". Pero la visita de Achille Oliva también dispara reminiscencias y nos retrotrae a principios de los ochenta, cuando las conferencias que dictó en el Centro de Arte y Comunicación (CAYC) sirvieron para estimular el intercambio de ideas en el ámbito de la plástica argentina.

La transvanguardia italiana también puede pensarse como una celebración a la que han asistido la mayoría de sus agasajados: las obras de los artistas, naturalmente, y su curador y promotor estrella, pero también Adriana Rosenberg, que en este caso es mucho más que la presidente de la Fundación Proa. En 1982 se publicó en Buenos Aires –con una polémica introducción firmada por Jorge Romero Brest– la versión española del texto de Bonito Oliva que acompañó la muestra original, *La transvanguardia italiana*, punto de partida del movimiento. Rosenberg fue –junto con Renato Rita– la editora de ese libro que haría historia.

QUIÉN SOY

Bonito Oliva ha vuelto a Buenos Aires para hablar de la transvanguardia, pero el hecho no tiene por qué neutralizar su relevancia en un efecto de *déjà-vu*. Lo viejo vuelve, decía Nietzsche, pero vuelve en un lugar nuevo. Pasados veinte años de la irrupción del movimiento en la escena artística, es probable (y deseable) que los interrogantes y controversias que suscite en el campo de la plástica y la cultura sean otros. En su momento, en el mencionado catálogo de 1982, Romero Brest, que entonces dirigía la colección que lo publicó, expresa su clara disidencia con los postulados teórico-estéticos de la transvanguardia. El texto no puede empezar más irónicamente: "Un amigo, respetable conocedor de cuanto ocurre en el ambiente artístico europeo, nos ha aconsejado que publiquemos sin tardanza este libro de Achille Bonito Oliva, supongo que porque no le encuentra mucha vida al movimiento pictórico del cual se ocupa". Romero Brest discute la idea de subjetividad que se desprende de la obra de los artistas italianos y pone en evidencia el modo en que el curador omite la cuestión de la supervivencia de la pintura de caballete justo cuando la tecnología, según Romero Brest, amenaza con arrasar el paisaje tradicional de la plástica.

Para conjurar esa presunción de fugacidad que inaugura el prólogo de Romero Brest, digamos que Achille Bonito Oliva considera que *su* movimiento –"del que yo mismo soy un representante"– constituye un *substratum* indispensable en el que se apoyan los nuevos artistas. Según el crítico italiano, después de la transvanguardia "el acto de pintar ya no es el mismo", y sus nuevos rasgos pueden resumirse en tres: la idea del nomadismo cultural, el eclecticismo estético, el hedonismo cromático.

QUIÉN ES QUIÉN

El eclecticismo y la mutabilidad son los denominadores comunes que emparientan a artistas tan disímiles como Chia, Clemente, De Maria, Cucchi y Paladino. Este último, por ejemplo, juega con la idea de cita, traducción y referencia: en *El visitante de la tarde (retrato de G.F.)*, recupera la *mise-en-abyme* de *Las Meninas* de Velázquez con un trazo oscuro que contornea las figuras. Para Paladino, la transvanguardia parece ser un cruce entre la intimidad y el dominio público, la geometría y la figuración. El planteo de Cucchi sólo es similar en términos de acumulación, ya que combina elementos abstractos y figurativos, materiales propios de la pintura y otros de diferentes esferas. De acuerdo con Bonito Oliva, el cuadro, según Cucchi, es un depósito: no es un fin ni un resultado, sino un proceso de experimentación. La pura interioridad es, a su vez, la clave transvanguardista de De Maria, con esos estados de ánimo que se construyen en el espacio (agrandado) de la tela: pasaje del interior al exterior sin solución de continuidad, como siguiendo los dictados de una música del alma. Clemente, por su parte, se distingue por el uso indiferenciado de técnicas diversas: la repetición, los estereotipos (una forma clásica de repetición) y las estilizaciones aparecen en sus trabajos como analogías visuales en las que lo parecido y lo que aparece no se discriminan. Y Chia –para terminar– juega con la imagen y el significado: los títulos entran en diálogo con sus cuadros y los completan, interpelándolos y desviándolos.

PIEZA DE MUSEO

A pesar de (o quizá gracias a) su oposición explícita a la política del arte de los sesenta (sobre todo por sus connotaciones moralistas, presentes aun en sus expresiones más radicales), el riesgo o el éxito –según de qué lado de la historia del arte se lo mire– del movimiento transvanguardista es el clasicismo. Identificado con él, pierde sus aristas revolucionarias, pero al mismo tiempo se acomoda en un lugar de prestigio entre las tantas corrientes del siglo XX que se propusieron cambiar el arte y terminaron consagradas en los espacios tradicionales de los museos: surrealismo, vanguardia histórica, dadaísmo, etcétera. Pero ese doble movimiento –conmocionar ideas y gustos y asimilarse, despertar controversia y volverse institución– parece ser ya un clásico de toda vanguardia, que reconcilia así dos pulsiones aparentemente antitéticas como revolucionar el arte y fundar una tradición. R

La transvanguardia italiana *en Fundación Proa, Av. Pedro de Mendoza 1929, La Boca. Martes a domingos, de 11 a 19. Hasta fines de septiembre. Entrada $ 3, jubilados $ 1.*

"PARÁBOLA" (1993) DE FRANCESCO CLEMENTE

Fundación AVON para la Mujer
X Concurso de Cuentos
Es interamericano. La participación es gratuita.
El tema es libre. Sólo para mujeres.
1er. Premio: $3.000
Envío de cuentos hasta el 31/10:
M. Rodríguez 4013 (1644), San Fernando, Bs. As., Argentina
Informes y bases: 0810-777-3863 (costo llamada local)
fundacionavon@avon.com - www.fundacionavon.org.ar
Auspiciado por la Sec. de Cultura de la Nación, la O.E.A. y la Sec. de Cultura de Bs. As.



La vuelta de Rocha

CINE Más grande que la vida, el inclasificable Glauber Rocha (1940-1981), una de las energías estéticas más formidables y excéntricas del cine brasileño contemporáneo, sólo revive parcialmente en *Rocha que voa*, el documental en el que su hijo Eryk reconstruye el año que pasó exiliado en La Habana a principios de los años ‘70.

POR HORACIO BERNADES

“Era un personaje muy difícil de representar”, dice alguien en *Rocha que voa*, y la declaración –paradójicamente– es tal vez el único momento en el que este documental filmado por Eryk Rocha (hijo de Glauber) logra acercarse al personaje que intenta retratar.

Pero conviene hacer un par de aclaraciones. La primera es que la frase entrecomillada debería trascender al personaje y hacerse extensiva también a su obra; sólo así se puede entender la clase de muro contra el que Rocha junior choca en *Rocha que voa*. La segunda es que, en verdad, Eryk Rocha jamás pretendió filmar un retrato de Glauber Rocha (mucho menos de su cine), sino apenas dejar testimonio del paso de su padre por La Habana, Cuba, donde el genial e inaprensible autor de *Dios y el Diablo en la tierra del sol* vivió y trabajó durante un año, a comienzos de los ‘70, en el contexto de sus peregrinaciones de exiliado y atraído por el modelo de la revolución de Fidel.

Producido por el ICAIC (el Instituto de Cine cubano), el documental de Eryk Rocha intenta construir la figura del cineasta haciéndola pasar previamente por el tamiz del panteón oficial del cine posrevolucionario cubano. Prácticamente no hay realizador ni funcionario fidelista que no deje aquí su testimonio, desde el fallecido Titón Gutiérrez Alea (realizador de *Fresa y chocolate* y director del ICAIC durante varios años) hasta la montajista Miriam Talavera (que asistió a Rocha en el montaje de su monumental *Historia do Brasil*, finalmente trunca), pasando por Humberto Solás (director de la mítica *Lucía* y la reblandecida *Miel para Oshún*), Pastor Vega (realizador de la interesante *Retrato de Teresa*, que se metía con el machismo posrevolucionario), Julio García Espinosa (ex presidente del ICAIC, director de la revista *Cine cubano* y ex viceministro de Cultura de la isla) y Santiago Alvarez, el más famoso documentalista habanero.

En otras palabras: para hacerle honor a su contenido, *Rocha que voa* debió haberse llamado *Glauber en Cuba*; o mejor: *Glauber según Cuba*. Fracasará en su empeño quien pretenda entender, o aunque más no sea atisbar, ese manojo de contradicciones que fue el cineasta brasileño. El mismo que, tras firmar en los ‘60 los incendiarios manifiestos de la *Estética del hambre*, *Estética del sueño* y *Estética de la violencia* (*eztetykas*, si se respeta la extraña grafía utilizada por el autor), terminó viendo con buenos ojos, apenas diez años más tarde, a los dictadores militares Geisel y Figuereido. La hagiografía unilateral practicada en *Rocha que voa* no admite semejantes dislocaciones. Pero tampoco tendrá suerte quien se acerque al film con intenciones de echar una mirada sobre la poética cinematográfica de *Dios y el Diablo...* (1964), *Tierra en trance* (1967), *Antonio das Mortes* (1969), *Cabezas cortadas* (1970) y *A idade da Terra* (1980). Lo que se dice de él (que hacía cine político, que era un poeta, que aspiraba a romper con los moldes del cine convencional) es más o menos lo mismo que podría decirse de otros cineastas de la misma época y región como Fernando Solanas, Jorge Sanjinés o el primer Raúl Ruiz.

Unos y otros (todos los espectadores, en suma) saldrán con la incómoda sensación de que si alguien no aparece en la película es quien debió haber sido su protagonista. Aunque durante hora y media no se hable sino de él, y aunque la voz que abruma desde el off sea la del propio Glauber, engolosinado con un rosario de consignas que desmienten todo lo que hay de perdurable en sus películas. Queda, como consuelo, algún chispazo en medio de la oscuridad, como el diálogo que Miriam Talavera evoca al recordar las primeras sesiones de montaje de *Historia do Brasil* (1974), gigantesco documental para el que Glauber no contaba ni con una foto como material de archivo. “¿Qué vamos a hacer, Glauber?”, pregunta la desesperada montajista. “La historia del Brasil no existe. La vamos a escribir nosotros dos, ahora”, responde Rocha con ese tono mesiánico, lapidario, godardiano, que aparece en sus escritos y manifiestos y suele aflorar en los diálogos de sus películas.

Si algo testimonia este documental, es eso que se sabía desde siempre: el carácter irreductible de un cineasta cuya obra consistió en reinventarlo todo de cero. No hay categoría preexistente que pueda explicar a Glauber Rocha; ni siquiera las de “cine político” o “cine revolucionario”. Pero es esa estrecha mirilla la que propone *Rocha que voa* para observarlo. Se sale de la película con la sensación de que nadie conoce menos a un artista que su propio hijo.

Dado que el realizador contaba con la ventaja de la filiación, ¿no hubiera sido preferible un retrato íntimo, antes que este paseo de mausoleo? Sin duda que sí. Si se revisa la ficha de Eryk Rocha se constatará que es el séptimo hijo de Glauber Pedro de Andrade Rocha, y que nació en 1978. Esto es: tres años antes de que Glauber muriera en Río de Janeiro a los 41 años, como consecuencia de una enfermedad pulmonar. Se dirá: mal podía filmar Eryk Rocha el retrato íntimo de un padre que perdió cuando tenía sólo 3 años. Entonces ¿por qué no filmar, por ejemplo, un documental cuyo tema fuera justamente la búsqueda de una imagen paterna, como acaba de hacerlo la argentina Albertina Carri en *Los rubios*, el film en el que intenta “rearmar” la figura de sus padres, secuestrados y asesinados cuando ella tenía la misma edad que Eryk Rocha al morir Glauber?

Antes que darles la palabra a quienes sólo pueden decir que era un cineasta comprometido o “una persona muy necesitada de afecto”, ¿no hubiera sido preferible entrevistar a los que lo conocieron de cerca, amigos, parientes, colaboradores, incluso biógrafos? Orlando Senna, por ejemplo, que acompañó a Glauber desde los tiempos de la militancia estudiantil y los primeros cineclubes, en Bahía, hasta el final. O Sylvie Pierre, ex redactora de *Cahiers du cinéma* que dejó París y marchó a Río sólo para conocer al autor de *Tierra en trance* y por su culpa se quedó viviendo varios años en Brasil. (Pierre, además, escribió una magnífica biografía y análisis de su obra.) O el crítico brasileño José Carlos Avellar, que hizo lo propio en un tomo que la editorial Cátedra acaba de publicar en castellano. ¿Por qué no entrevistar a sus colegas del *cinema novo* o cederle más tiempo la palabra a Marcos Medeiros, que trabajó junto a Glauber en *Historia do Brasil*?

Da la impresión de que Eryk Rocha desaprovechó una ocasión inmejorable: volver a hacer visible parte de la obra de Rocha para las generaciones que no llegaron a conocerla, o que la vieron y la olvidaron. Porque el montaje espasmódico a que la somete *Rocha que voa* reduce esa resurrección a unos segundos poco menos que miserables. ¿No valía la pena volver a ver esos ballets geométricos de *Dios y el Diablo*? ¿Y los duelos de *Antonio das Mortes*, en los que criaturas míticas se enfrentan en medio del *sertâo* rajado, a punta de fusil, como personajes de tragedia trasplantados a un western de Sergio Leone? Más oportuno hubiera sido asistir otra vez a la desesperada, caótica secuencia inicial de *Tierra en trance*, con sus travellings puros, sus desplazamientos de figuras en el plano y esos cortes abruptos como el destino mismo de sus personajes, a punto de ser arrancados para siempre de la Historia. Y qué revelador presenciar otra vez las ridículas conversaciones telefónicas de Paco Rabal, el dictador loco y exiliado de *Cabezas cortadas*, hablando por dos teléfonos a la vez mientras canta “Cuesta abajo” y “Sabor a mí” y acaricia a su caniche blanco.

Sí, quizás hubiera sido preferible un documental que intentara asediar, interrogar, develar a Glauber Rocha. ¿Una tarea imposible? Tal vez. Pero tal vez haga falta algo más que eso para impedirlo. ¿O acaso el propio Glauber no se pasó la vida tratando de filmar lo imposible? R

Vos y
tu voz

LO TERAPEUTICO Y LO CREATIVO
SE FUNDEN ABRIENDO LA POSIBILIDAD DEL ARTE

Ejercicios para desbloquear contracturas crónicas,
disfunciones vocales, exposición en público, estrés, canto.
Técnicas bioenergéticas y psicodramáticas.

Lic. Jorge Campilongo y Ana Kantemiroff
4861-4435 - vosytuvoz@hotmail.com



Un mundo de sensaciones

Solaris, de Steven Soderbergh: todas las sensaciones del tedio en una remake de Tarkovski.

"Hay películas que trascienden su momento en el tiempo, su momento en el mercado. Este es un film de ciencia ficción con ideas", dice James Cameron, productor de *Solaris*, la última película de Steven Soderbergh. Realizada a un costo de más de 45 millones de dólares, *Solaris* fue todo un fracaso comercial. A dicho fracaso debe referirse Cameron al hablar de trascendencia en el mercado. En cuanto a su trascendencia en el tiempo, tal vez su concepción de "ciencia ficción con ideas" sea una un tanto cuadrada y pretenciosa, que desdeña al cine de ciencia ficción con acción, es decir, el tipo que él mismo (*Terminator*, *Alien*) supo cultivar. Soderbergh habría rechazado una primera oferta de la Fox para hacer "una de género" contestando que no estaba interesado en el cine de prepotencia tecno-futurista (es decir: "cómo serán las cosas en x años"). Como resultado de la confabulación entre ambas posturas, *Solaris* no aprovecha su potencial para la espectacularidad hollywoodense ni aporta nada sustancial a la precedente y reverenciada versión cinematográfica.

La historia, transpuesta de la novela de Stanislaw Lem (Polonia, 1921), publicada por primera vez en 1961 y filmada por Andrei Tarkovski en 1972, no deja de ser atrapante. Atrapado se ve el protagonista, el Dr. Kelvin (George Clooney), en la nebulosa "solarística", ese océano cósmico y ¿pensante? que rodea al planeta Solaris, en cuya exploración parece haberse perdido toda la tripulación de una estación espacial. Lo que encuentra Kelvin a su arribo es que no todos han muerto, pero los sobrevivientes parecen aterrados o al borde de la locura. Cada uno ha recibido una visita personal: la de Kelvin es su esposa, muerta tiempo atrás (Natasha McElhone, en clave más terrorífica que la Natalya Bondarchuk de la versión rusa). Le dicen que Solaris corporiza algunos de los componentes psicológicos de sus huéspedes, pero Kelvin se resiste a eliminarla.

Si Lem, como él mismo declaró, nunca sintió simpatía alguna hacia la versión de Tarkovski (en especial hacia "su visión negativa del cosmos"), hoy asegura algo similar acerca de su remake. Probablemente desaprueba la decisión de Soderbergh –responsable también del guión y de la fotografía– de hacer foco en la conflictiva relación de Kelvin con su esposa en la Tierra a través de numerosos flashbacks. Por su parte, el director de *Traffic* dijo también que su versión puede ser vista como una especie de cruce entre *Último tango en París* y *2001*, tal vez ignorando que, así como Lem despreciaba la película de Tarkovski, éste detestaba la de Kubrick. Я



Cantando bajo la lluvia

Un musical con agua, cucarachas y gente encerrada.

El agua, otra vez el agua, siempre el agua. En *The Hole* (*El agujero*), cuarto largo del taiwanés Tsai Ming-liang, llueve todo el tiempo, sin respiro. Como si *El río* (título de su tercer film) se hubiera evaporado y ahora se volcara completo sobre ese fragmento descascarado, depresivo, del complejo habitacional al que se halla confinada la narración de *El agujero*.

Concebida originalmente como parte de una serie de films sobre el fin de siglo financiada por un grupo de productores franceses, *El agujero* es la película "futurista" de Tsai Ming-liang. Terminada en 1998, su argumento se instala en los últimos siete días del año 1999, en una zona de Taiwan declarada oficialmente en cuarentena debido a una extraña enfermedad conocida como "la fiebre de Taiwan". Sus protagonistas –dos vecinos, un hombre y una mujer jóvenes, que viven solos– están discreta e involuntariamente comunicados por un agujero en el piso de él (que es el techo de ella). Una vez más, como en todas sus películas (desde *Rebeldes del Dios Neón*), Tsai Ming-liang encapsula a sus personajes en sí mismos, los aísla y los condena a una existencia solitaria, aun en aquellos momentos en que cohabitan un mismo espacio (o incluso tiene sexo) con alguien más. En *El agujero*, la única esperanza de contacto entre "él" y "ella" (que no tienen nombre en el film) parece ser ese hueco por el cual se espían cada tanto. La salvación llegará a través de ese agujero, o no llegará, y la espera se hace infinita, excepto en esos momentos en que ella delira divertidos números musicales basados en las canciones de la cantante china Grace Chang, al mejor estilo del Hollywood de los años cincuenta. Estas escenas aisladas tienen lugar en el mismo complejo edilicio, aunque principalmente –señala su director– en sus escaleras y ascensores, en sus vías de escape.

"La mayor esperanza de mis personajes es que haya alguien que les extienda una mano o les ofrezca un vaso de agua", dice Ming-liang. Se dijo que en *El agujero* el director reincide en sus obsesiones de siempre: el aislamiento físico y afectivo; la alienación; el pesimismo irreductible sobre "un futuro que viene cargado de sospecha y tragedia"; el agua ("que significa un montón de cosas: los seres humanos son como plantas. No pueden vivir sin agua, se secan. Cuanta más agua ven en mis películas, mayor es la necesidad de los personajes de llenar un hueco en sus vidas. Si son personas sin amor ni amigos, se los verá tomando mucha agua. A veces, el agua crece y se transforma en una molestia"). Y se ha dicho que sus personajes se mueven, dentro de sus estrecheces espaciales, como cucarachas: "Las cucarachas son muy comunes en esta comunidad", argumenta Tsai, preocupado por la degradación ambiental producida por la urbanización más reciente del sudeste asiático, "porque el ambiente y la manera en que la gente cocina conspiran para atraerlas. Están por todas partes, así que hay muchas en mis películas. Algunas veces ni siquiera las pongo deliberadamente sino que simplemente se aparecen por el set". Я





Muñeca desencadenada

Una de terror doblemente peculiar: es buena y sus protagonistas son una revelación.

"Si no encontrás un amigo... hacete uno", fueron las palabras que May escuchó de su madre en su infancia y grabó a fuego, mientras recibía también el obsequio de una muñeca de estilo antiguo, de esas cuya expresión hoy puede resultar perturbadora. Unos años más tarde –ella ya tiene unos veinte y vive sola en el mismo y poco animado pueblo en el que se crió–, con cierta conciencia del lugar discreto, casi marginal que parece haberle tocado en el mundo, May no olvida. Tiene un trabajo en la veterinaria local, que parece abastecerla de suficientes emociones macabras (entre las cirugías frecuentes a mascotas y anécdotas ocasionales de animales mutilados). Allí, su principal compañía es otra chica tal vez tan real como ella, pero de un carácter menos oscuro y más sociable. No está muy claro qué es lo que termina de desencadenar al Frankenstein en potencia que vive dentro de May, más allá del ímpetu del que se arma cuando consigue llamar la atención de un chico del pueblo –quien comparte cierto espíritu *dark* con ella y hasta se digna a mostrarle un cortometraje de producción propia, una única escena de canibalismo romántico– y su eventual rechazo.

Estrenada en el Festival de Sundance un año y medio atrás, *La cara del horror* (título local de *May*) no fue considerada por su distribuidora norteamericana como apta para un estreno comercial en su país, donde finalmente tuvo una salida muy limitada este año. Se trata de la primera película de un director sub-30 llamado Lucky McKee, quien antes había codirigido un video llamado *All Cheerleaders Die* ("Todas las porristas mueren"), y si bien parece llevar adherido cierto tufillo a "cine independiente norteamericano", tampoco le faltaron comparaciones con el cine de Dario Argento. No del todo exactas, a decir verdad, ya que, a diferencia de lo que ocurre con el *maese del giallo* –y por más que siempre supo rodearse de actrices más que apropiadas–, las posibilidades dramáticas de *La cara del horror* reposan en gran medida en la personalidad de su actriz protagónica, una chica de la generación de McKee llamada Angela Bettis, con cierta predisposición para el género, que le imprime a su personaje un cierto aire a Carrie, aunque algo menos retraída y sin poderes telepáticos. (En el breve currículum de Bettis se cuenta, de hecho, el protagónico de una reciente *remake* televisiva de esa novela de Stephen King). También resulta toda una revelación la interpretación de Anna Faris, hasta ahora conocida por esas absurdas parodias del cine de terror de la era *Scream* que son *Una película de miedo* y su secuela, y cuyo personaje, sexualmente atraído por May, dará lugar al momento más inquietante (y uno discretamente sangriento) de toda la película. ∎

Sexo, verdades y video

Paul Schrader exhuma la vida de uno de los pioneros del porno en video.

Fue en los veinte, en los años del jazz, explica Paul Schrader, que la iglesia calvinista decretó la prohibición de los llamados "divertimentos mundanos": salidas al cine, a bailar, los juegos de cartas, fumar, etcétera. "No sólo para un film en particular –afirma–; toda la industria del cine estaba vista como corrupta." Bajo esas reglas, Schrader fue educado en la comunidad estrictamente protestante de Grand Rapids, Michigan, y no vio películas hasta alcanzar la mayoría de edad. Lo cual tuvo sus ventajas, asegura Schrader (hoy, a los 57 años), cuando ingresó a la escuela de cine de la Universidad de California, donde el mundo "fuertemente intelectual del calvinismo" influiría en su guión de *Taxi Driver* (1976), la primera de sus colaboraciones con Martin Scorsese. En 1980 dirigía su segunda película, *¿Dónde está mi hija?* (*Hardcore*), acerca de un empresario protestante, habitante de Grand Rapids, que descubre que su hija adolescente, desaparecida durante un viaje con un grupo de la comunidad, no fue secuestrada sino que ha hallado su vía de escape personal en la industria californiana del porno.

En *Auto Focus* (2002), Schrader vuelve a poner el foco sobre la pornografía, pero esta vez reescribiendo un argumento ajeno: el libro de Robert Graysmith *The Murder of Bob Crane*. Crane era un actor y animador radial que tuvo su momento de gloria con *Hogan's Heroes*, una *sitcom* ambientada en un campo de concentración que se emitió entre 1965 y 1971. Convencido de llevar una vida ejemplar (de ciudadano modelo, con matrimonio modelo y una relación modelar incluso con un religioso local), esta vida fue dejándolo atrás a partir de su "asociación" con John Carpenter, un técnico, experto y traficante de la "novedosa" tecnología del video. Una sociedad en la que Crane (Greg Kinnear) conseguía las chicas y Carpenter (Willem Dafoe) aportaba la tecnología para el registro casero de sus aventuras sexuales. Crane es el tipo de personaje autodestructivo favorito de Schrader: "Está fuera de control, pero no se da cuenta; tiene este mantra acerca del sexo, de la monogamia, y mientras tanto le crece una cola en la espalda". Sin pontificar sobre el asunto, Schrader aclara: "No creo que la pornografía deba ser prohibida, pero sí que termina teniendo un enorme potencial para deshumanizar a la gente: objetiviza la sexualidad".

"A Schrader le encanta la perversión, pero la sexualidad fue siempre para él una especie de fracaso", habría dicho del guionista de *Taxi Driver* y *Toro salvaje* John Milius, su antiguo productor y colaborador. Desde esa perspectiva, *Auto Focus*, como *¿Dónde está mi hija?*, estaría lidiando con algunos demonios de la industria y otros más bien personales del cineasta protestante cuya próxima película no es otra que la precuela de *El exorcista*. ∎

de HARLEM, NEW YORK
GREAT VOICES OF GOSPEL
"de HANDEL a LOS BEATLES"
negro spiritual & blues
GREGORY HOPKINS
4 años de éxito!!!
29 Y 30 DE AGOSTO
Luna Park
telefe música
Multicanal
AM 590 CONTINENTAL
Howard Johnson Plaza Florida Street 4891-9200
entrada plus 4000-1010
Tarjetas de Crédito
Venta grupal con descuento
Tel: 4941-6489/4943-2541

Para comunicarse con esta sección: saliradar@pagina12.com.ar

Volver a los 17

POR ANDI NACHON



Si tu adolescencia se desarrolló en paralelo con los años '80, tal vez *Réquiem* pueda operar de refugio. Esta fiesta es como una suerte de *déjà-vu* musical y estético que toda la década inmediatamente posterior no sirvió para conjurar. En diagonal al tradicional Tortoni, sobre la Avenida de Mayo, funciona desde principios de los '90 esta disco que desde las profundidades, y pese a haber cambiado nombres, también está creando leyenda. Entrar implica –literalmente– hundirse en un sótano, y es preciso darles tiempo a los ojos para que se acomoden a la falta de luz del local. Luego de bajar la escalera, lo que sorprende es la superposición de dos rítmicas: el latoso ruido garaje de cierto punk & dark más el burbujeante teclado del pop. Decidir cuál de las dos pistas elegir implica cierto espíritu de aventura que acaso quede trunco ante la inminencia de alguna cresta o la aparición del vestido negro sobre medias caladas de una chica ferozmente platinada. A pesar de las alarmantes coincidencias, no te habrás hundido nuevamente en el lodo originario de tus diecisiete: simplemente estás en *Réquiem*, una de las pistas de Buenos Aires que no cede a modas ni a novedades, a pesar de los dos o tres uniformes Matrix que puedas cruzarte.

Cualquiera sea tu decisión –The Cure o New Order–, te plantes en la pista donde te plantes, notarás un fenómeno extraño: los que bailan a tu lado aman –definitivamente– la música que bailan, al punto de que tararean letras o repiten con exactitud el paso que un video de *Aha* muestra a lo lejos. Tanta pasión es destacable. Tal vez por eso *Réquiem* es un excelente destino para ciertas fechas que de otra manera sería bueno tachar de la agenda. Al llegar, en algún momento, Morrisey volverá a pedirte que lo saques afuera, a ver luces y gente, y entonces la pista explotará una vez más, como ya ha sucedido una innumerable cantidad de veces: esa clase de sensación conocida que, cuando uno no sabe muy bien hacia dónde va, puede devolvernos con precisión impecable a nuestros orígenes. Y sí: entre el dark y la purpurina, con mucho negro contra blanco, esta disco ofrece eso que a veces hace bien al alma; incluso para los que llegan solitos con su cuerpo y se instalan en un borde y le dan ritmo a alguno de esos temas imposibles: los mismos que cierta tarde furiosa saltaron sobre el colchón de sus cuartos, desoyendo los chistidos familiares que exigían calma desde afuera.

Hay mucho estrellato disonante, bailes sobre parlantes, niños manos de tijera y chicas materiales. Puede que la clave esté en no preguntarse cómo al mediodía siguiente haremos para entrar a la panadería en busca del desayuno o si será posible ir a trabajar con ojeras delineadas y borcegos cuatro talles más grandes. Pero cuando todas estas preguntas suenan como las doce campanadas, tu uniforme ultra negro ya dejó de reinar en el guardarropa y empezó a convivir con unas notas de color y te dijiste algo así como pasemos de esto, por qué no regalarse otra vez "It's Friday, I`m in Love". Hacerlo, por una vez, al ritmo de esos movimientos de cabeza. Volver a bailar, a pesar de los treinta, con muchos de los que siguen sosteniendo con firmeza cierta clase de "No".

Réquiem abre los viernes y sábados después de las 24 hs. En Avenida de Mayo 948.

TEATRO



Sujetos (a un brindis fragmentado)

Una noche de fin de año se reúnen nueve personas, compañeros de trabajo sin especiales vínculos de amistad. Pero el festejo se desdibuja, situaciones reales e irreales se suceden en forma atemporal y la noche se hace interminable. Una arriesgada puesta del grupo *Te Vigoriza*, que eligió un relato con edición en vivo, gobernado por la fragmentación, con interpretaciones que tienden al absurdo y un esquema rítmico de recortes y extractos de gran dinamismo. Con dramaturgia de Alejandro Quesada (*Roja*) y dirección de Lorena Vega.

Los sábados a las 23.30 en Espacio K, Costa Rica 4968

El aire alrededor

La directora Mariana Obersztern tuvo tres entrevistas con Mónica Martínez, maestra rural de Naón (un pequeño pueblo de la provincia de Buenos Aires), y compuso una historia de vida teatral en la que la irreverencia no está reñida con lo sagrado. Grandes actuaciones de Vanessa Weimberg y María Merlino en la quinta pieza del ciclo Biodrama, dirigido por Vivi Tellas.

De jueves a domingo a las 20 en el Teatro Sarmiento, Av. Sarmiento 2715 (junto al Zoo). $ 5

MÚSICA



Justified

Era su primer intento solista, y Justin Timberlake, el ex 'N Sync y ex de Britney Spears, tenía muchas posibilidades de naufragar. En un primer momento, de hecho, se lo acusó de imitar a Michael Jackson. Pero pasó el tiempo y los críticos se vieron obligados a borrar con el codo esas apreciaciones prematuras: después de escucharlo varias veces, el trabajo del astro juvenil integra rythm & blues, hip hop y ritmos negros bailables y resulta un disco muy oportuno, en parte gracias a la producción de los imbatibles The Neptunes y Timbaland. Para bailar con frenesí: "Señorita", "Rock Your Body" y "Like I Love You". Para apreciar el bello falsete de Justin, la balada "Cry Me A River". Eficacia, buen gusto y talento.

The Phantom Surfers Race against The Tormentos

Un *split cd* es un disco compartido por dos bandas, en este caso dos grupos de *surf rock*, género bastardo que rescató Tarantino. Los Phantom son californianos y los Tormentos argentinos: ambos cultivan como pocos la reverberancia oceánica instrumental. Se consigue en Garageland, Santa Fe 1480 subsuelo.

VIDEO



Bowling for Columbine

Michael Moore, el documentalista y creador del excelente ciclo de TV *The Awful Truth*, ganó un Oscar por esta película y escandalizó la ceremonia de la Academia al acusar a George W. Bush de fraudulento. Petardista, honesto, sensato y encantador, Moore es un showman implacable. La mejor prueba de su talento es esta película, que parte de la masacre de la escuela secundaria de Columbine para desnudar la obsesión armamentista norteamericana. Imperdibles las entrevistas con el maligno Charlton Heston y el lúcido rocker Marylin Manson.

El agujero

Directo a video llega la cuarta película del realizador malayo *Tsai Ming-Liang* (*Viva el amor*), una visión apocalíptica del fin de milenio en Taipei, con una lluvia intermibable como clima y una extraña epidemia que está dejando desierta la ciudad. En medio de la devastación, un hombre se obsesiona con su vecina y la espía. Ella, al mejor estilo kafkiano, sufre los síntomas del virus letal y va transformándose en una cucaracha. Un film extravagante, que matiza (o refuerza) su clave pesadillesca con un notable repertorio de números musicales.

Spa da chin



FOTO: NORALEZANO

POR CECILIA SOSA

"Así las quería encontrar", interpela la rezagada. Y sí: los kimonos son divinos aunque a alguno le falte tirita, no sean tan lustrosos y no te queden pintados como a Maggie Cheung en *Con ánimo de amar*. Gorro de plástico, ojotas negras o crema –y hay pelea para no quedarse con las azules–, doble ración de toalla rosa y canastita de plástico de supermercado al tono para guardar las llaves del locker y el sachet de baño de crema, que se compra en la recepción por un peso.

De las siete, era de esperar que alguna llegara tarde –y se olvidara la bikini– a la cita con el *Spa Buenos Aires*. Nerviosa, la procesión enfila tras la recepcionista que, sin kimono, enumera las instalaciones del lugar y desgrana instrucciones mínimas que alguien se avendrá a recordar: gimnasio mixto con máquinas para ejercicios, abajo; arriba: sauna, pileta de agua fría, pileta de agua caliente, baño finlandés con sales exfoliantes y baño escocés. *Todo-todas-las-veces-que-quieran-y-todo-por-15-pesos*. El entusiasmo no tiene límites; nadie sueña con probar la bicicleta, aunque los masajes chinos a 25 pesos tienen alguna chance. Un paneo por el jardín de invierno –piletas en desniveles, flores de plástico, caracoles, azulejos rosas y una gran señora ballena nadando en topless en el jacuzzi (cuatro pesos los veinte minutos)– basta para convencer a la olvidadiza de que la *lingerie* descombinada y sólo un poquitín venida a menos hará las veces de traje de baño.

La ducha reglamentaria es sólo un trámite. Rápido, todas a los 70 grados del sauna. "¿Serán Fahrenheit?", arriesga alguien desde la doble popular de madera. "El temazcal cordobés no tenía ni punto de comparación", dice otra. Son cerca de diez las almas que asisten al gozoso proceso de eliminar células muertas, hasta que el olor mentolado se hace casi tan insoportable como el calor. Aunque la que aprendió el ritual en San Marcos Sierra insista en que cerca del piso se respira mejor, alguien da la voz de huida. La belleza tiene precio y el recorrido es inflexible: inmersión violenta en agua helada para activar la circulación. El primer escalón del camino al infierno sólo se supera en un pactado sacrificio colectivo, y al canto-aullido de tres viene la zambullida en el hielo. La recompensa no podría ser más soñada: siete caben perfecto en la pileta de dos por dos. Y si es de agua caliente, a nadie se le ocurre preguntar por los efectos benéficos. Con mínimo esfuerzo hasta se puede alcanzar el estado de flotación exacto para disputar el chorro, ideal para cervicales contracturadas, y no importan las muecas de las que pasean aplomadas sus toallas y baños de crema.

Pero tampoco es cuestión de desconocer la autoridad oriental, en especial si amenaza con el desalojo. ¿Perderse el baño finlandés? Ni locas: viene con sales exfoliantes que compensan la vida sin podóloga. El pote de plástico pasa de mano en mano; no queda bien dejarlo vacío cuando ya lo reclaman detrás de la mampara. El vapor colabora con el entusiasmo por las sales mágicas, aunque las sillas de plástico no alcancen y no quede claro si la mesada de mármol hirviente es para sentarse a contemplar resultados. Desde vaya a saber qué profundidades brota una nube gris calcinante que –casi como en Grisú, tradicional aguantadero cheto de Bariloche– empuja en pleno proceso exfoliador hacia la ducha escocesa. "Ducha escocesa": el modelo platónico –un cuarto de baño de donde salen enérgicos chorros vitalizantes– se adelgaza en unas discretas salpicaduras que brotan de caños a la vista. (Y ojo con ubicarse en el medio, porque no llega ni eso.) Es mejor de a dos, así cada una disfruta de un lateral mojado, mientras se comparte la relajante visión al inodoro y al tachito de basura que pega con los azulejos (marrones). Pero atención: el sauna está liberado y hay nueva corrida hacia el sector Fahrenheit. "Fatal para el pelo", censura una bañista de sospechoso bronceado. La prevención, enturbiada por el aspecto de quien la imparte, no es tenida en cuenta, porque "para quedar así..." Ya se impone, además, el plan sillones en la sala de relax, donde por otra parte... ¡se puede fumar! Casi un festín griego para volver a reconocerse después del vértigo, codiciar el triple tostado de jamón y queso con café con leche de la bronceada esquelética y desconocer la tele gigante que suena por ahí atrás. ¡Bendito spa que hasta recompensa con secadores de pelo a distintas velocidades! Los *cotonettes*, que los use otra.

Buenos Aires Spa abre de lunes a domingo de 11.30 a 22. Medrano 1047, Tel. 4863-6016.

CINE



Animación argentina

Estreno simultáneo de dos mediometrajes animados nacionales: *Plata Segura* de Néstor F. y Martín C., y *Barbie también puede eStar triste* de Albertina Carri. *Plata segura* es la historia de un niño que se sobrepone a las adversidades del destino gracias a una fuerza interior que lo protege de la maldad en un mundo habitado por seres inescrupulosos. Su sueño es jugar la final del Campeonato Mundial de Fútbol con la camiseta argentina. Los realizadores buscan "denunciar los oscuros manejos del fútbol local" y deciden operar desde la clandestinidad: jamás revelan sus nombres ni muestran sus rostros. *Barbie*... es una fábula antimachista que aglutina toda clase de sexualidades heterodoxas para aislar a un patriarca que intenta imponer la ley del sadismo y la dominación. El film vira rápidamente al melodrama y la vida de Barbie a una seguidilla de vicisitudes pornográficas. La directora Carri es la autora también de *Los rubios*, que recrea la desaparición de sus padres en la última dictadura y fue muy celebrada en el último Bacifi.

Los jueves a las 22 en el Cosmos, Corrientes 2046. $ 4,50.

RADIO



El Parquímetro

¿No había terminado el ciclo de Fernando Peña? Así es: terminó. Y cuando el actor vuelva a la radio lo hará con una propuesta diferente. Pero el próximo martes Betty Elizalde –amiga personal de Peña– estará de viaje y decidió cederle su espacio a Milagritos López, La Mega, Sabino, Palito, Orestes Polerorti, Dick Alfredo y demás personajes de Peña, de modo de homenajear al ciclo con un último programa que oficiara de broche de oro. En esta edición especial acompañarán a Peña sus productores Matías Luciani y Diego Scott y, en el aire, Diego Ripoll y Sebastián Wainraich. Imperdible.

El martes a las 13 por FM La Isla FM 89.9

El anticrítico

Primer programa de cine y bandas de sonido "con mensaje satánico", como gustan definirlo sus propios responsables. Esta semana, anticipos del *soundtrack* de la nueva *Tomb Raider* y, como siempre, entrevistas, anticríticas, audios, recomendaciones y sorteos. Conduce Juan Miceli.

Los sábados a las 21 por Radio Nacional Faro 87.9

TELEVISIÓN



El extraño mundo de Michael Jackson

El Rey del Pop es probablemente el hombre más raro del mundo, y toda información sobre su insólita vida pública y privada siempre es bien recibida. Cuando se trata de Jacko, la curiosidad es voraz. La semana que viene habrá un banquete coral: seis documentales que descerrajarán toda la insidiosa liviandad de E! sobre Michael, sus escándalos, su ¿matrimonio? con Lisa Marie y sus parientes y amigos, desde la relativamente normal y talentosa Janet hasta la insólita La Toya, pasando por la incondicional Liz Taylor.

Desde el lunes hasta el sábado a las 21 por E! Entertainment Television

Eminem's TV Moments

El artista más importante de Estados Unidos (y sin duda Eminem lo es) vivió parte de sus momentos más intensos frente a cámara, como corresponde a una personalidad de su magnitud. Y aquí están todas sus entrevistas, sus exabruptos, sus problemas con la ley y su reconcentrada personalidad, todo editado vertiginosamente.

El miércoles a las 16.30 por MTV

Los demonios

MÚSICA Fleetwood Mac y Steely Dan tienen discos nuevos: dos álbumes que flotan y se alimentan de la atmósfera contaminada de Los Angeles, la ciudad donde aterrizaron en los años '70 para forjar sus leyendas a fuerza de excesos, demencia rockera y pasiones apocalípticas. Bienvenidos al sonido de la costa Oeste.

POR RODRIGO FRESÁN

"El problema de Los Angeles es que no está en New York", escribió la escritora A. M. Homes. Y más allá de la *boutade*, la queja no deja de ser una idea interesante dentro del cliché paisajístico que suele señalar a Manhattan como una Shangri-La y a Hollywoodland como otra Babilonia. El concepto de que Los Angeles no es otra cosa que el producto loco y fugitivo de un laboratorio que cualquier día de estos será castigado por un último y definitivo terremoto. Un mundo artificial, la imagen en un espejo distorsionante, una metrópolis Mr. Hyde que olvidó la fórmula para volver a ser aquel Dr. Jekyll que alguna vez fue, cuando quedaba en otra parte. Ya saben: la Costa Este como reducto de nobles pensadores y máquinas de escribir y la Costa Oeste como santuario de James Ellroy, *freaks*, satanistas y falsos ídolos cabalgando tablas de surf.

No es tan así, claro. La Dalia Negra hubiera acabado tan mal en un sótano del Greenwich Village como en aquel baldío de la 39 y Norton (aunque tal vez en New York no la hubieran inmortalizado cortándola tan *gore* y prolijamente en dos). Hay algo siempre excesivo en California, como si el hecho de albergar en sus tripas a un feto de celuloide la obligara a buscarle y encontrarle a su trama las vueltas y revueltas más espectaculares, o como si el perfume que despide, y que atrae a forasteros desde el principio de su historia, la condenara a ser un poco más extrema que cualquier otra. Entre los muchos que llegaron a sus playas y sus colinas –como alguna vez lo hiciera la Dalia Negra– estuvieron y siguen estando dos bandas decididamente *freaks*, dos bandas diabólicas y angelicales, dos bandas con nombre y apellido que vinieron de lejos y aquí se quedaron: Steely Dan y Fleetwood Mac.

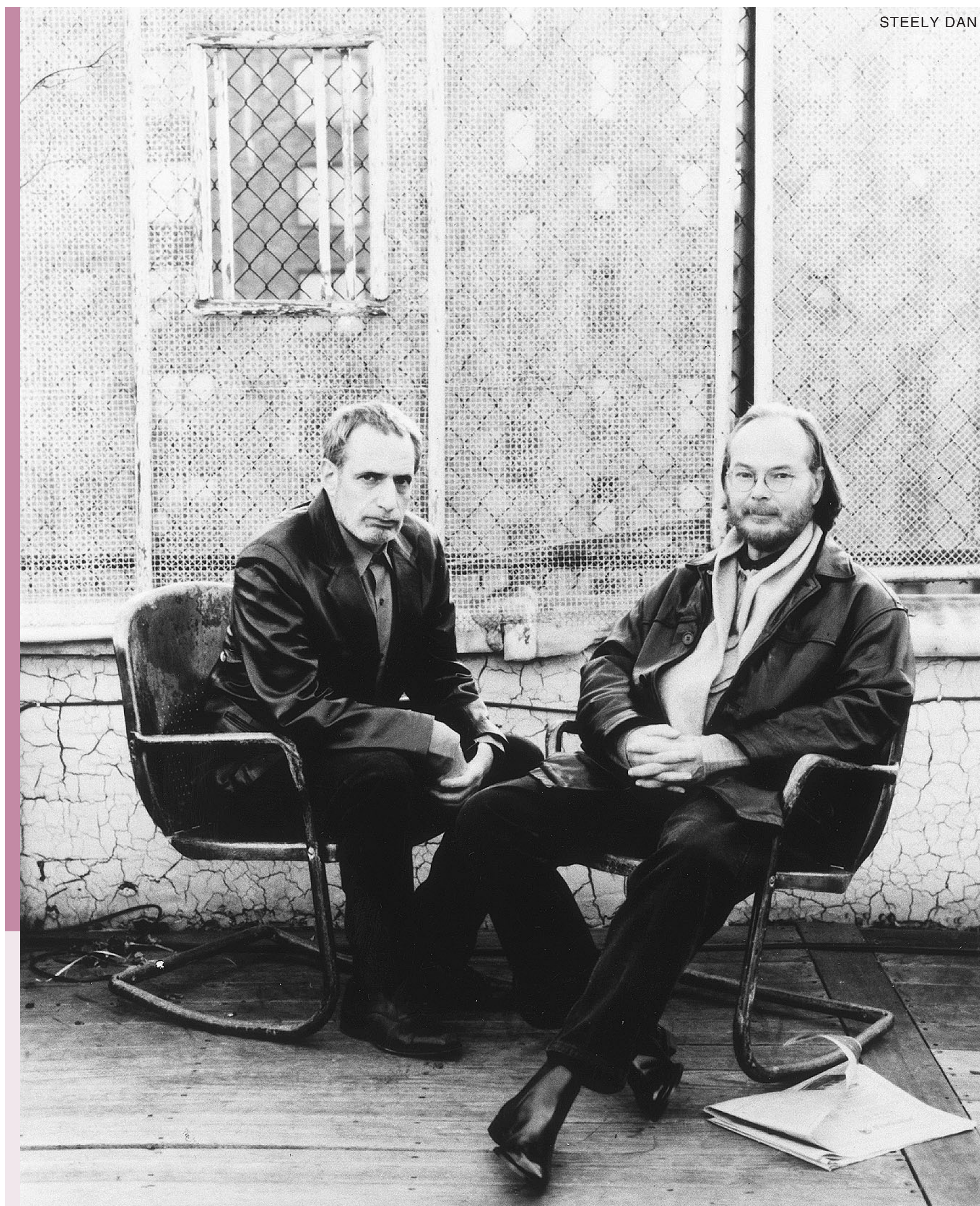
Te amo, te odio, dame más

Dallas, Dinastía, Falcon Crest y Fleetwood Mac. El pop como telenovela. Nunca hubo ni habrá nada parecido y el apocalipsis beatle –con sus Lindas y sus Yokos– es apenas un educado episodio de *Treinta y pico* o de *Felicity* si se lo compara con esta turbulenta saga californiana. Y, de acuerdo, Fleetwood Mac comenzó en Londres como respetable y exitosa banda bluesera con líder –Peter Green– que no demoraría en consagrarse como loco de remate; pero el Fleetwood Mac que a todos nos interesa es el que en 1974 se muda a California y se constituye alrededor de las figuras de Mick Fleetwood y las parejas de John McVie & Christine McVie y de Lindsay Buckingham y Stevie Nicks. Es ahí cuando –gracias a canciones eficaces que alguien definió como "rock aerografiado"– graban *Fleetwood Mac* en 1975 y comienza la diversión en serio. Amores y odios y traiciones y, en 1977, la grabación del gran disco divorcista *Rumours*: un puñado de melodías y estribillos pegadizos y exhibicionistas donde los miembros del grupo se tiran mierda con ventilador y al mismo tiempo se las arreglan para vender veinticinco millones de copias. A partir de ahí, cambio de parejas, reproches y adicciones varias (se dice que Mick Fleetwood llegó a gastarse ocho millones de libras en cocaína mientras que Stevie Nicks, con el tabique nasal arrasado por el polvo blanco, se vio obligada a seguir esnifando a través de sus labios vaginales) y la multimillonaria factura por la grabación del doble *Tusk* (1979), vilipendiado en su momento y hoy cómodo residente en las listas de favoritos de los críticos prestigiosos, que lo juzgan uno de los álbumes más eternamente modernos de la Historia y punto de partida para lo que puede denominarse el Sistema Mac de Hacer Las Cosas. Cuando *Tusk* no vendió lo que se suponía debía vender –tras haber gastado en su grabación la por entonces impensable suma de un millón de dólares— surgió la inevitable idea de grabar un disco en vivo, barato, para equilibrar la tendencia del balance final. Todo bien: pero a Buckingham –obsesivo de obsesivos– se le ocurrió que habría que grabar cada uno de los cuatrocientos shows del tour para ensamblar el concierto perfecto. Resultado: *Live* salió más caro que *Tusk* y, por supuesto, vendió menos. Después vinieron más discos más o menos desganados (*Tango in the Night*, 1987, es el mejor de ellos), más peleas (más separaciones, con Buckingham siempre abandonando el estudio y la banda después de algún ataque de histeria durante una sesión de más de veinte horas), álbumes solistas (con los que sólo Stevie Nicks hizo dinero), alguna reunión para celebrar la victoria de Bill Clinton (que había adoptado su "Don't Stop" como himno de batalla/campaña en 1992) y alguna gira (registrada en el especial de MTV y álbum *The Dance*, de 1997, que celebraba los veinte años de *Rumours*) para reforzar sus ya de por sí musculosas cuentas bancarias.

Pero lo que hace interesante a Fleetwood Mac –más allá de su música modesta y cómodamente perfecta– son los ingredientes de su casting perfecto, tal vez el más perfecto desde los Beatles a la hora de "armar" una banda fotogénica, integrada más por personajes que por personas. Así tenemos al baterista Mick Fleetwood (el pilar del asunto, pero no por eso menos proclive a arranques de locuras que lo llevaron a la ya mencionada gula cocainómana y a experiencias mucho más peligrosas como tener un *affaire* con Stevie Nicks); el bajista John McVie, ex marido de Christine y el más parco de todos: graba cuando hay que grabar y toca cuando hay que tocar, pero si de él dependiera viviría en su velero, tranquilo y alejado de esas botellas cuya sola proximidad lo convierten en Hulk cuando está de mal humor; Christine McVie, cuyo apellido de soltera –Perfect– lo dice todo: tecladista, eficaz compositoria y alguna vez esposa de John y amante del malhadado Beach Boy Dennis Wilson, hoy vive en Caterbury, y cuando la llamaron para esta nueva reunión de la gran banda disfuncional prefirió no atender el teléfono y conformarse con recordar esas noches en que subía al escenario con las tripas llenas de Dom Perignon); Lindsay Buckingham, esa cruza de Howard Hughes y J.D. Salinger del estudio de grabación: se sabe a qué hora entra pero nunca cuándo saldrá, y suya es la responsabilidad de esos momentos en los que Fleetwood Mac se enrarece y desconcierta y, sí, fascina, suyo es *Tusk*, suya sigue siendo la obsesión con Stevie Nicks a más de veinte años de su separación, suyo el deseo de ser Brian Wilson y algún día grabar un disco que se llame *Revolver*; Stevie Nicks: célebre por sus vestidos de encaje, su aire de vampira rubia de Anne Rice, su voz quebrada y su propensión a girar y girar mientras canta, solía ser habituée de la clínica Betty Ford, a la que llegaba a bordo de cocktails de cocaína y *bourbon*, no

ESTUDIÁ CINE
Lenguaje Cinematográfico
Realización / Guión / Montaje
Análisis del Cine de los Maestros

CURSO INTENSIVO DE 4 MESES
Director: GUILLERMO RAVASCHINO (Graduado CERC-INCAA y Crítico)
4583-2352 - www.cineismo.com/curso


STEELY DAN


FLEETWOOD MAC

demoró en hacerse adicta al Klonopin, los tranquilizantes que le recetó su psiquiatra; también obsesionada con Lindsay Buckingham (aunque desde el *adieu* hubieran transcurrido más de dos décadas y varios romances, entre ellos uno con Don Henley y otro con Tom Pettyeu), Nicks es una suerte de sacerdotisa-madre para cantautoras como Sheryl Crow: le gusta mucho gastar mucho dinero.

Todos ellos –irrompibles y finalmente inseparables, como lo atestigua su himno de amor-odio "The Chain"— tienen, desde 1979, una estrella en el Walk of Fame de Hollywood Boulevard. Y –para bien o para mal— se la merecen.

A partir de *Rumours* (1977), en Fleetwood Mac hay cambio de parejas, reproches y adicciones varias: se dice que Mick Fleetwood llegó a gastarse ocho millones de libras en cocaína, mientras que Stevie Nicks –con el tabique nasal arrasado por el polvo blanco– se vio obligada a seguir esnifando a través de sus labios vaginales.

La perfección de lo imperfecto

En un mundo ideal, Donald Fagen y Walter Becker –los super-cerebros de la cabeza de Steely Dan– transmitirían todas las noches y vía satélite al mundo entero un tan despiadado como elegante *late night show* dirigido por los Hermanos Coen, donde entre canción y canción diseccionarían a sus invitados casi llevándolos al suicidio en Sunset Boulevard. Pero no es así, de modo que tenemos que conformarnos con el inconfundible *Desert Chic Sound* creado por estos dos neoyorquinos que, habiendo fracasado como song-writers profesionales en la Gran Manzana –canciones S&M con títulos como "Orgulloso de Ser tu Esclavo" no les interesaban demasiado a los productores de Burt Bacharach—, decidieron probar suerte en la que ahora definen como una "ciudad que más que una ciudad es un parque temático, ¿no? En 1972 no pasaba nada en Manhattan, y en cambio en Los Angeles sucedía de todo". Mucho de lo que sucedía se oye y casi se ve –canciones como postales y despachos desde el frente– en el inolvidable *Can't Buy a Thrill*, éxito sorpresa de 1972 de algo que no se parecía a nada y que tomaba su nombre de un vibrante consolador que aparecía en una novela de William Burroughs. De ahí en más –se sabe–, una banda fantasma de sesionistas top comandados por Donald Fagen y Walter Becker para dar a luz y sombras un puñado de discos perfeccionistas sobre materiales imperfectos –dinero y drogas y chicas fáciles y mujeres difíciles– con el sarcasmo de Randy Newman, la *finesse* simbiótica de los más inspirados Lennon & McCartney, la maldad doméstica y autodestructiva de un gran episodio de *Los Simpson* escrito por Lenny Bruce y guiños constantes a la edad dorada del jazz y los grandes hacedores de canciones como Cole Porter y Stephen Sondheim. Alguien escribió que Steely Dan son la prueba palpable de que "muy de vez en cuando" los norteamericanos también pueden ser irónicos consigo mismos.

A la altura de *Aja* (1977), de todos modos, ya había aparecido la inevitable fiebre cocainómana. Se necesitaron cinco estudios, seis bateristas y siete guitarristas entrando y saliendo de un disco que no se sabía si estaba hecho de surcos negros o de rayas blancas y que vendió millones. Los Steely Dan dejaron de tocar en vivo y con *Gaucho*, en 1980, pararon los motores antes de que sus sobreexcitados corazones los dejaran de a pie, tras haber inspirado a colegas como Prefab Sprout o a hermanos bobos como Supertramp. Walter Fagen hizo lo que muchos consideran un álbum perfecto (*The Nightfly*, de 1982, una especie de autobiografía de su adolescencia en los '50 que funciona como la mejor banda sonora para el mejor Philip Roth) y un álbum imperfecto pero interesante (*Kamakiriad*, de 1993, con concepto futurista a la William Gibson protagonizado por un super-auto). Y Walter Becker se animó, en 1994, con el derrotado y victorioso *11 Tracks of Whack*: canciones felizmente depresivas sobre los dolores de crecimiento a la altura de esa Edad Media que es la mediana edad. En 1993 salió a la venta la inevitable caja recopilatoria *Citizen* y en 1995 se juntaron para una gira registrada en *Alive in America*, un disco que más allá de los aplausos parece grabado al vacío absoluto. Su portada –una imagen vale más que cien canciones– mostraba a una momia en celo sosteniendo a la damisela desmayada de rigor.

La sorpresa tuvo lugar en el 2000, con el lanzamiento de *Two Against Nature*. Estas canciones –las primeras nuevas en veinte años– ganaron los cuatro Grammys que todos pensaban irían a las garras de Eminem y -sorpresa o no tanto– mostraron que todo estaba más o menos como lo habían dejado. Porque el sonido de Los Angeles y la textura de sus pecados nunca cambia. Lo mismo ocurre con Fagen & Becker y, sí, el "problema" de Steely Dan es que son tan únicos y originales que –paradójicamente, empezando y terminando en ellos mismos– les resulta imposible no repetirse. No es grave. Lo mismo, después de todo, le sucedía a Vladimir Nabokov, ¿o no?

Los poseídos

La noticia, ahora, es que Fleetwood Mac y Steely Dan tienen discos nuevos. Dos álbumes flamantes flotando en la atmósfera contaminada de Los Angeles, donde convivieron y conviven las poluciones musicales de los Beach Boys, Guns N'Roses, The Eagles, Warren Zevon y el último orgasmo de Barry White, que en paz descanse.

El de Fleetwood Mac se titula *Say You Will* y allí vuelven a cabalgar y a batirse a duelo los cuatro magníficos (Christine McVie aparece sólo en una canción, haciendo coros): uno de esos discos espantosamente lindos que sólo ellos pueden hacer. Lejos de la carpintería pop de ABBA –con los que a menudo, y erróneamente, suelen ser comparados–, lo que vuelve interesantes a estos tipos es su psicosis californiana, aquí, una vez más, perfectamente evidente y diagnosticable. En *Say You Will* hay de todo, como en shopping-mall: desde una oda a los muertos en el World Trade Center acargo de Stevie Nicks ("Illume") a las habituales ráfagas de amor y despecho casi experimentales de Lindsay Buckingham. Terminada su audición, no hay queja posible. Esta gente puede estar loca pero nunca te engaña: lo suyo no es la mitomanía sino la autoentropía como excusa para seguir cantando. Las dos últimas canciones de este largo disco se titulan "Say Goodbye" y "Goodbye Baby", pero, hey, quién se puede creer semejante despedida.

El de Steely Dan se llama *Everything Must Go* –frase traducida como "Liquidación por Cierre"–, y una vez más esta banda, que es un concepto, se las arregla para conceptualizar el desarreglo de la cultura consumista en que vivimos. "The Last Mall", "Things I Miss the Most", "Lunch with Gina" y "Everything Must Go" son los nombres de algunas de las canciones que en un contexto retro-futurista se ocupan del Sueño Americano, el Apocalipsis Yuppie, el inevitable próximo Armaggedon Now. Los fans fundamentalistas de Fagen & Becker –desconcertados y, seguro, irritados porque sacaron un disco nuevo tan rápido después de *Two Against Nature*— aseguran que no es éste uno de sus mejores trabajos. A mí –que suelo escucharlos como música de fondo para hacer casi cualquier cosa– me parece uno de sus trabajos más accesibles y tarareables y sinceros, sin por eso dejar de lado esa elitista maldad que los caracteriza y que queda más que evidente en el DVD que viene en la *special edition* de *Everything Must Go*. Allí la cosa se llama *Steely Dan Confessions*, uno y otro se suben a un taxi en Las Vegas –esa prótesis neónica de Los Angeles– e invitan a subir a chicas ligeras –y, se sospecha, caras– para explicarles las virtudes de su nuevo disco mientras la taxista lo pone a girar en el equipo de su auto. Después, supongo, volvieron a Los Angeles, esa ciudad que no está en New York porque, nos guste o no, como New York, ya está en todas partes. Y, poseída y poseedora, suena como ninguna otra. R



FOTO: NORA LEZANO

ARACA VICTORIA

MÚSICA **Ahora reducido al formato dúo, Victoria Mil vuelve a la carga con *Este cielo de estrella caerá*, un disco de síntesis que combina trip funk, baladas de psicodelia digital y rebel rock progresivo y suena como el *soundtrack* elegante de un luminoso mundo paralelo.**

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

"Somos los mejores", dice Julián della Paolera. Guitarrista, compositor y ocasional cantante de Victoria Mil, Julián también es arquitecto: un experto en trabajar desde el vacío. La diferencia está en los materiales: no hay cemento, ni ladrillos, ni hormigón en sus construcciones. Hay sonidos. Y aunque sean inmateriales, los sonidos existen, como también existe una ecología sonora. *Este cielo de estrella caerá*, el disco que Della Paolera viene diseñando junto a su socio Miguel Castro, es un aporte urbanístico considerable: un disco que será indispensable para quienes deseen vivir en otro paisaje, un universo paralelo, denso, dramático, luminoso y armónico. Por eso, cuando Julián dice que su grupo es el mejor, no vale la pena contradecirlo; en el espacio que genera junto a Miguel Castro, ellos no pueden no ser los mejores: son los únicos.

El dúo de música electrónica Victoria Mil encarna con elegancia muchos de los desafíos que –en teoría– puede afrontar a un grupo de rock. Eso es lo que también perciben Daniel Melero (que participó de todos sus discos), Babasónicos y Emisor, que intervinieron en la mezcla y la masterización del álbum. Pero no hay contratos de por medio: Victoria no es un grupo supervendedor y a menudo se les ha reprochado cierta displicencia, cierta actitud arrogante y afectada de *chicos de Adrogué*. Lo cierto es que no aparecieron de la noche a la mañana: Miguel, Julián y el baterista Leo Santos (actualmente con Daniel Melero) formaron el grupo con el bajista Julián Egozcue, luego de una fructífera experiencia con La Nueva Flor en la primera mitad de los '90. Estuvieron encerrados un año, ensayando y experimentando, y cuando salieron a tocar en vivo sorprendieron con una música expansiva, orgánica y precisa, con influencias del Krautrock. Las dos Victorias (primero Abril, luego Mil) siempre hicieron de su erudición melómana un estilo. Y si Borges (otro fanático de Adrogué) imaginó el paraíso con la forma de una biblioteca, los Victoria lo sueñan como una discoteca con discos de Brian Eno, Cabaret Voltaire, P.I.L., Big Audio Dynamite, Wu Tang Clan, Virus, Devo y muchas otras joyas secretas.

"Escuchando discos" –un tema de pop perfecto del nuevo disco– define el momento del grupo. "Estamos creciendo en público", cita Julián a Lou Reed. Del irónico y autoindulgente "Pierdan la plata, después tendrán mucha" a las letras de los últimos discos hay a la vez un abismo y una continuidad. Si *Todos los días hago eso* (1998) y *Más Victoria Abril* (2000) son dos álbumes valiosos, con momentos deliciosos y una sutileza poco frecuente, ya en *Armas* (2002), tras cambiar de nombre por problemas con la diva española homónima, Victoria Mil mutó y consolidó su sonido y sus letras. La palabra clave es *síntesis*. Julián: "Hay de todo en el disco: trip funk, baladas de psicodelia digital, rebel rock progresivo. Somos una mezcla de muchas cosas agitándose. Somos los mejores y eso nos motiva. Miguel compuso unas canciones increíbles y yo hice lo mío". La síntesis (ya sea desde el formato canción o desde el desafío de crear estructuras musicales con aire para las exploraciones formales) es uno de los logros del disco, y lo que la hace posible es el formato digital: "No es una cuestión de equipos sino de era: éstas son las herramientas que tenemos ahora".

Victoria Mil debió superar la crisis que las salidas de Egozcue (ahora en un grupo de cumbia) y Leo Santos produjeron en un sonido grupal poderoso y ajustado. La respuesta al sacudón es *Este cielo de estrellas caerá*, quizás el disco de canciones más *editado* que haya salido de estas tierras. Ahora las personalidades de Julián della Paolera y Miguel Castro se acentúan. "Como dúo podemos ser superindividualistas y animarnos a hacer cosas juntos", dice Julián, más bien introvertido, cuyas canciones son las más dramáticas y oscuras del grupo. Miguel Castro, cantante de la mayoría de los temas y tecladista, encarna la parte más extrovertida; suscanciones tienen por momentos un espíritu cercano al gospel, donde aflora su lado más soul. Pero no todo lo que brilla es oro: una canción como *G-13* (uno de los temas mas vibrantes del año) le canta a "un monstruo esperando amor, que sabe de germinación", un monstruo muy parecido al mismo Miguel. Y G-13 es el nombre de un tipo de marihuana diseñado por el gobierno de los Estados Unidos durante la época de Nixon.

Pero lo que brilla también puede ser la luz. Otra influencia que pesa en esta nueva camada de canciones es la de ciertos ejercicios de respiración holotrópica descubiertos por el psicólogo Stan Groff. Luego de experimentar con pacientes que ingerían ciertas dosis de LSD 25, Groff observó que mediante ejercicios de respiración se podían generar ciertos estados alterados de conciencia y hasta la experiencia de la muerte (sin morir). La voz de ultratumba de Miguel cantando "Miedo a la luz" parece venir de este tipo de experiencias.

Victoria Mil parece haber encontrado en la música una terapia nueva, acorde con el actual estado de ebullición en que vivimos. "Todos estamos sufriendo un cambio y no tiene que ver con las drogas. Quizá no te tengas que drogar... ¿Si éste es un disco New Age? Yo no me identifico mucho con nada, pero quizá miremos eso desde otro lado". Sutil, manejando un volumen más bien bajo, con planos que se distinguen con claridad, Victoria Mil seduce a su público con un sonido amable pero psicotrópico. "Nuestra actitud es: 'este cielo de estrellas caerá'. No apelamos al fanatismo; la seducción nunca es dirigida: funciona de otra forma. Lo que seduce es lo que no se ve. La gente se había olvidado del amor, el afecto, el cariño. A mí los músicos que me gustan son de verdad: Brian Jones, Brian Wilson, Dylan, Los Beatles, Iggy Pop. Hay como una estructura casi básica en el rock, The Mothers Of Invention, The Velvet Underground, The Stooges, Sex Pistols, Roxy Music. Los mejores discos se conectan entre sí". Con toda su belleza, *Este cielo de estrellas caerá* es algo más que un disco: es el testimonio de dos chicos de Adrogué que ya son grandes y han dejado que el tiempo los alcance. R

El mundo

POR EDUARDO J. PRIETO

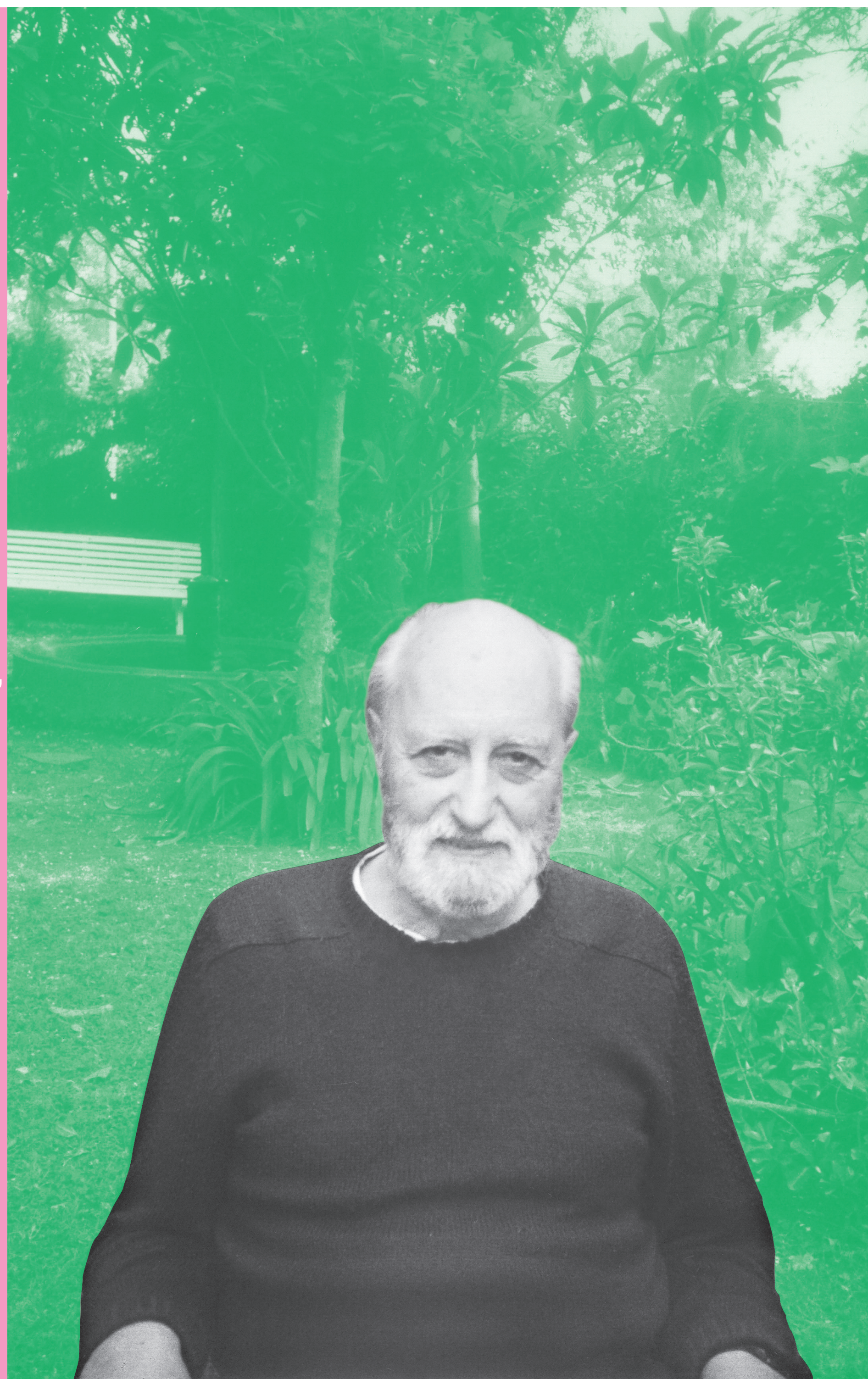
Con muchos de ustedes hemos compartido una larga y fructífera aventura espiritual donde todos aprendimos y disfrutamos juntos. Ahora ustedes me quieren testimoniar su afecto, pero no esperan de mí unas palabras de circunstancias sino algo más denso, que no les deje el recuerdo efímero de habernos reunido por un par de horas en este encuentro casi de comunión. Y yo también siento que tengo que decirles algo que no olviden, irrepetible, como la vida de cada uno, como la mía, porque lo que ahora somos todos es irremediablemente lo que hemos sido, y mi haber sido va demasiado lejos en el pasado. Y el pasado mío que a Vds puede interesarles es el que me une más profundamente a Vds, la vocación común de diálogo con mundos remotos pero, paradojalmente, vivos y presentes dentro de cada uno de nosotros.

Dos ámbitos del conocimiento movieron desde muy temprano mi inquietud de búsqueda: el misterio insondable del cuerpo humano y el angustioso enigma del ser, que en una muy última instancia vienen a ser lo mismo, porque el enigma no es el de las piedras del universo sino el de la vida. Y ésas fueron mis dos persistentes vocaciones: la medicina y la filosofía a las que nunca renuncié, aunque oscuros burócratas que siempre hubo en las universidades frustraran la primera y me llevaran sin vacilación a la segunda. Y en este punto quiero anotar la decisiva influencia de un profesor de Lógica de quinto año del Nacional, hombre huraño y esquivo, que entraba al aula y siempre de pie comenzaba a hablar de Lógica formal y seguía toda la hora, todo el año, con una claridad y coherencia ejemplares, sin tomar nunca una sola lección. Me quedó tan vívida su enseñanza, que aún hoy recuerdo sin la menor vacilación las arbitrarias palabras clave que permiten armar y convertir los diecinueve modos válidos del silogismo. Esta opción decidida implicó abominar de actividades quizás muy nobles, pero por las que nunca sentí ninguna atracción sino más bien aversión, como el Derecho o la Odontología. Otro mundo al que hubiera entrado si me hubiera animado era el de las matemáticas. No sé por qué no lo hice. Quizás porque las sentí descarnadas y exangües. En cambio, siempre me apasionó otro ámbito cercano a éste, el de los ingenios creados por el hombre, sean hidráulicos, a vapor, a gas, a explosión o eléctricos, cuyas intimidades exploro, y a veces reparo, con innegable deleite. Quizás ésta sea también una manera de ahondar en los misterios del universo.

De la Facultad de Filosofía y Letras no tenía ni idea, aparte de su existencia, y de su ubicación que busqué en la guía telefónica: Viamonte y Reconquista. Allí llegué por el año 1937 (muchos de Vds no habían nacido) en un viejo tranvía que recorría Viamonte. Para mi sorpresa, me inscribieron. Des-

como vocación

DESPEDIDAS **El sábado pasado murió Eduardo J. Prieto, uno de los mayores latinistas de Iberoamérica. Expulsado de la facultad por Onganía, con el regreso de la democracia dirigió el Departamento y el Instituto de Filología Clásica de la UBA. A manera de homenaje, *Radar* reproduce el discurso que pronunció al recibir un ejemplar de *Képos*, el volumen de más de 500 páginas con el que filólogos europeos, norteamericanos y argentinos le rindieron tributo.**



de los primeros días de clase me dominaron dos sensaciones: eso era lo que yo quería oír, de eso quería oír hablar, aunque los que hablaban no dijeran lo que yo esperaba. Porque un alumno, ya desde la escuela primaria, juzga implacablemente a los maestros o a los profesores. Algunos son tan ilusos como para creer que pueden presentar una cara aceptable, sistematizando conocimientos y diagramando clases con criterios que les enseñan los pedagogos. Nada más falso. Los alumnos son capaces de reconocer, desde las primeras palabras, si el que habla es una persona. Y de ese juicio no hay apelación. Eso es lo que queda y lo que importa. Lo demás pueden aprenderlo con mayor o menor esfuerzo por sí mismos. Pero lo que necesitan es un ejemplo vivo. Eso, que no está en ningún libro, nunca lo olvidan.

Claro que aquí me pueden poner Vds en apuros: ¿cómo se es una persona? No lo sé, sólo anoto que quizás no se es sino que se deviene una persona, en un proceso interno del que sólo vemos una suma de mínimas opciones cotidianas muy claras sobre valores y la constancia de una conducta: con esa suma de actos se va labrando con sencillez y pasión la propia estatua, no la de bronce sino la ideal, ésa que uno debe ir desbastando en sí mismo durante toda su vida, como enseña Plotino. Eso es lo que Píndaro le auguraa Hierón de Siracusa, vencedor en la carrera de cuadrigas en Delfos en el año 477 a.C., cuando le dice: "Ojalá devengas lo que eres y has aprendido", o sea, que lleguen a la perfección tus cualidades innatas sumadas a la *paideia*, no a la inútil *polymathía* que condenaba Heráclito, sino al saber de lo necesario. En ese proceso, la "máscara" al final se funde con uno. Esa "máscara" uno no la ve: como en el teatro, la "persona" la ven los otros. Ésa es la virtud humana que yo vi en Francisco Romero, en Kurt Schüler, en Clemente Ricci, en Ricardo Rojas, a los que frecuenté como alumno y cuyas imágenes conservo como modelos ideales de una persona que es realmente una persona. Y quizás sobre eso preguntaba con punzante ironía Augusto, cuando en trance de muerte quería asegurarse de que "había representado bien el mimo de la vida", es decir, de que había sido la persona que había querido ser. Sólo recuerdo a tres o cuatro profesores que eran personas. Y fue suficiente. Nunca hay más. Ésos nos marcan. El resto no tiene sentido pedírselo a ellos, hay que hacerlo solo.

Lo que sí recuerdo con nitidez es que desde que oí *mensa* y *oikía* (modelos del pobre dómine que nos enseñaba, cuyo nombre callo por *pietas*) supe sin la más mínima vacilación que ése era el camino que seguiría. Y es paradojal: el profesor enseñaba en primer año toda la morfología latina y griega de memoria y casi nada más, y así, con ese método salvaje e inhumano, deterrente de cualquier vocación inicial, aprendí los más exquisitos secretos de la morfología griega (se entiende que excluyo los dialectos). Imaginen cuán fuerte tuvo que haber sido mi vocación para que eso no me arredrara sino que, confieso sin pudor alguno mi perversidad, me deleitara. Pero cuántos menos perversos que yo quedaron en el camino...

Dije que el resto hay que hacerlo solo. Y así fue, lo hice solo, sin ayuda alguna, porque la Facultad sólo fue académicamente habitable por muy breves períodos. Enseguida llegó el inclemente peronismo, en todos los niveles de la enseñanza callaron las voces que importaba oír y sólo se oyó la ominosa del Anticristo cristiano. La cerrazón cultural duró diez años. En los dos años que pasé en Catamarca ('48 y '49) enseñando latín y griego a excelentes y esforzados alumnos, en una especie de servicio de fronteras donde no exigieron por ese breve lapso la afiliación al partido, compré y asimilé la bibliografía básica de estas disciplinas, imaginando cómo resolver las dudas, porque nunca tuve a mano a nadie que me auxiliara cuando me hubiera sido necesario. Al peronismo ágrafo le siguió el oasis del '56-'66 y después otros dieciocho años de zozobra mucho más grave. Desde 1950 hasta 1966 pude formar muy buenos alumnos y hacer duraderos amigos en Rosario, otro lugar de discreta latencia donde también sobreviví casi de milagro entre el '50 y el '56, pensando que cada día podía ser el último.

Brillan con luz propia los 14 años últimos aquí en Buenos Aires, donde realmente pudimos lograr apreciables resultados, antes de que una nueva peripecia lo desquiciara todo. Pero lo preocupante es el carácter cuasi geológico de esta última *katastrophé*, perpetrada sin malevolencia, como las anteriores, sino por mera *agrammatía* de los *grámmata* que nos hacen bípedos.

En síntesis, de esos fragmentos se compone la única vida académica pública que puedo computar.

Pero hay algo muy importante que agregar: dentro o fuera de la enseñanza, lo que siempre me rondaba día y noche y a lo que dedicaba todas las horas libres, aun en los largos períodos en que trabajé en actividades comerciales en horarios agotadores, fueron los autores clásicos que había leído y que seguía leyendo y rumiando incesantemente.

Ése es el camino. Cuando ese trabajo interno con una disciplina le es a uno tan vital como respirar, estará vivo por dentro. Si no, ya estará muerto, aunque tenga 20 años. Claro que ahora no me levanto de noche abuscar un dato esquivo, pero no porque me falten ganas, sino para respetar la rutina doméstica.

No niego que la ayuda oportuna sirve para crear atajos que ahorran mucho tiempo. Pero nada de lo que nos den los demás, por sabios que sean, crecerá dentro de nosotros si no es por esa anamnesis en la que, como lo muestra el esclavo del Menón, consiste toda forma de conocimiento. De alguna manera llegaremos al verdadero saber cuando logremos sacarlo todo de dentro de nosotros mismos, como una especie de reconocimiento, como si siempre hubiera estado ahí esperando que lo descubriéramos, no como un injerto frustrado y estéril sino como sustancia viva, transmutada y fecunda.

Queda por aclarar el nexo secreto que se estableció en mi caso entre la filosofía y la filología, si es que en última instancia son totalmente separables. Como me dijo una entrañable amiga, yo adoro las palabras, que eso es precisamente, según Frínico el gramático, lo que define al *philólogos*, pero no para jugar con ellas, como algunos sofistas, ni para maltratarlas con antojadizas disecciones contextuales, sino para escudriñar su más recóndita y viva intimidad. No tenemos nada más que esa frágil trama de fonemas que las componen, como única y última realidad accesible. Trama precaria, etiquetas de nuestros conceptos, sentimientos y deseos, sin ellas no seríamos nada. Y la filosofía no trabaja con ninguna otra cosa, no pone nada en el microscopio ni mira por ningún anteojo, su instrumento es una realidad fugitiva traducida en secuencias que, ya dichas, son pasado, que fluyen en ese misterioso tiempo que siempre está siendo y nunca es, aunque haya un presuntuoso verbo que lo afirme. Sólo nos queda la atrevida apuesta de suponer que por detrás de una palabra hay una cosa, real o ideal, incognoscible, nouménica. Es poco, pero es todo. Y entonces la filología se obstina en establecer que cada palabra sea realmente ella misma y diga lo que quiere decir, no desde el remoto tiempo de sus orígenes, por distantes que sean, sino desde el nuestro, porque si confináramos las palabras al instante de su emisión, nuestro esfuerzo sería deleznable. Como dijo Kierkegaard: "No vale la pena recordar un pasado que no pueda convertirse en presente".

Creo que se excedieron Vds en su generosidad para conmigo, ofreciéndome este hermoso volumen de trabajos, que acepto y agradezco como *pignus amoris.* Quiero que no duden del profundo afecto que nos une y que no olviden la experiencia de amor que consumamos juntos, sin la cual ninguna enseñanza puede fructificar. Sin el Eros Uranio no hay *paideia* ni *areté*, como quedó grabado para siempre en el *Banquete*. Muchas gracias. R

STEINBRANDING.COM

Cumplimos 7 años

Canal (á), señal de una mejor televisión.

www.canalaonline.com

(á)

arte y espectáculos américa latina

UN CANAL DE PRAMER · canala@pramer.tv · www.pramer.tv